
Unidad obrero estudiantil. La nueva izquierda y las proletarizaciones de las corrientes maoístas en argentina

ADRIÁN CELENTANO

PRESENTACIÓN

En 1987 ingresé a una contratista de la Destilería La Plata de YPF, emplazada entre Ensenada y Berisso. YPF era por entonces la empresa estatal de energía más importante de la economía argentina, y símbolo de la lucha obrera regional en los años sesenta. Contaba con más de siete mil trabajadores y trabajadoras. Entré a la destilería con el plan de pasar de ser operario en una empresa de mantenimiento a obrero *ypefiano*. Simultáneamente inicié mis estudios universitarios en la carrera de historia, para poder reemprender el trabajo con la teoría marxista y el materialismo histórico. La historia demostraba que la lucha obrera permitiría retomar frente al alfonsinismo que gobernaba desde 1983- el camino extraviado por el movimiento popular y hacer avanzar a la clase trabajadora gracias a la unidad con el peronismo (en su versión de los ochenta).

Doscientos tercerizados de la contratista, en su mayoría mujeres, eligieron tres delegados. Yo era uno. En enero de 1991 en una asamblea de sector decidimos parar y “tomar” una instalación cercana al “Coke B”. Mis compañeros exigían las máscaras para respirar, las botas y el pago en blanco de los feriados. Decían que por el paro se tapó una tobera; la empresa cedió, pero al otro día nos impidieron la entrada a dos compañeros de ese sector y a mí, a pesar de mis “fueros” sindicales. Luego nos llegó el telegrama de despido. Pocos meses más tarde el peronismo privatizó YPF junto a todo el sector energético. Despidieron a miles de trabajadores, a otros les pagaron jugosos “retiros voluntarios”. Así ocurrió en Ensenada y Berisso, en Cutral Co y Tartagal. Hubo un *ensenadazo* de protesta y otras movilizaciones contra la corriente neoliberal que continuaron durante una década. La desocupación, la miseria y la pobreza también persisten.

Ahora trabajo de profesor de historia en la universidad.

No fui *ypefiano*. No buscaba ser docente.

PRESENTACIÓN

Lo sabemos, las revoluciones definieron el siglo XX; la Unión Soviética, China y Cuba fueron exponentes de esas victorias¹. Estos acontecimientos que

justificaron la certeza política de que obreros y campesinos no estaban condenados indefinidamente a la derrota, que se podían unir las ideas revolucionarias con las masas populares y derrotar a la burguesía. En la década del '60 grupos estudiantiles en diversos países se plantearon dar continuidad a aquellas revoluciones, y fueron a *proletarizarse* a las fábricas, buscando la unidad de las teorías revolucionarias con los trabajadores.²

Ese camino fue transitado por la nueva izquierda europea, latinoamericana y argentina, en la cual nos centraremos de este artículo. Para ello reseñamos la relación entre la teoría y la práctica en la historia del movimiento comunista internacional; luego tratamos las proletarizaciones en un país central, Francia, por la recepción singular del maoísmo en el período abierto por el *Mayo de 1968*, y las *proletarizações* en Brasil, nación de la periferia sudamericana que dispuso de fuertes tradiciones populistas y de izquierda³. Por último analizamos detalladamente la experiencia de las proletarizaciones maoístas en Argentina entre 1966 y 1976.

I. TEORÍA, PRÁCTICA Y MODELO DE MILITANCIA COMUNISTA

1.

En el pensamiento comunista la relación de la teoría con la clase obrera fue formulada en el siglo XIX por Marx: la lucha del movimiento de los trabajadores y el desarrollo de la ciencia atraería a miembros de otras clases que romperían con la burguesía, pasarían al lado del proletariado, para contribuir a la formulación de las ideas y la organización política emancipatoria. Así se conformaron en Argentina los

1-Badiou sostiene que la revolución de octubre de 1917 es el acontecimiento que abrió el siglo XX, y Hobsbawm considera la *gran guerra*, iniciada en 1914 como el hecho que funda el "corto" siglo XX. Para el historiador inglés termina en 1990 debido al derrumbe de la Unión Soviética; mientras para el filósofo francés el cierre del siglo se produce a mediados de los setenta, por el fin de la revolución cultural proletaria china. Hobsbawm, Eric, *Historia del siglo XX*, Buenos Aires, Crítica, 1997; Badiou, Alain, *El Siglo*, Buenos Aires, Manantial, 2005, p. 12

2-En la Roma antigua, los *proletarii* eran el estrato mas bajo de la ciudad, los ciudadanos sin propiedad que servían al Estado sólo con sus hijos, *su prole*. De allí que Marx toma al *proletariado* como categoría social y política opuesta a la burguesía. El capital necesita del trabajo para reproducirse, y la burguesía como clase social requiere de la explotación de la clase obrera en las fábricas para extraerle la plusvalía con la que acumula capital. Mientras se extiende por todo el mundo, el capital busca reducir a diferentes capas sociales (campesinos, artesanos, pequeños comerciantes) a la condición de masa disponible para ser explotada por salarios tan bajos como el nivel de subsistencia. Por esto, cuando un pequeño propietario rural pierde su tierra, pasa a depender sólo la venta de su fuerza de trabajo, se convierte en proletario rural, o, si se desplaza a la ciudad a trabajar en la industria, proletario fabril. Pero la clase obrera no es exactamente lo mismo que el proletariado. La índole socioeconómica del concepto de proletariado estaba tensionada -ya en Marx- por la especificidad de la acción política proletaria, que es conscientemente organizada en la intervención dentro de la lucha de clases, agrupando a otros sectores populares para emanciparse de la burguesía, y esa emancipación solo puede ser su obra.

3-Trabajé el vínculo entre fábrica y política en: Celentano, Adrián, "Linhart, Badiou y Rancière, a propósito de la política y las fábricas", *Sociohistórica. Cuadernos del CISH*, 23|24, 2009.

primeros grupos anarquistas y el partido socialista. En el médico Juan B. Justo, traductor de *El capital*, y en el obrero autodidacta Adrián Patroni, podemos visualizar una intensa relación entre teoría y práctica.⁴

Pero será la tesis de Lenin, según la cual “no hay movimiento revolucionario sin teoría revolucionaria”, la que se consagrará como universalmente válida con la victoria de la revolución rusa en Octubre de 1917, que dio origen a la Unión Soviética. Lenin explicaba que esa teoría entraba al proletariado elaborada “desde afuera”, es decir, discutida entre los intelectuales militantes que analizan en el partido el desarrollo del imperialismo, sintetizaba la historia de las luchas de clases y las formas de organización popular más significativas.

Ese pensamiento obrero debía ser introducido por la propaganda entre los movimientos de masas, y en especial entre el movimiento obrero, para evitar que las trabajadoras y trabajadores quedaran encerrados sólo en las luchas económicas (por salarios y condiciones de trabajo) porque de este modo la política quedaría siempre en manos de los burgueses y sus partidos, que controlaban el estado⁵. La tesis leninista se consolidó como estratégica para la construcción de los partidos comunistas (PC) durante la época de la III internacional⁶ y las formas de organización esos partidos.⁷

La relación entre la teoría y la práctica fue replanteada por Mao Tse Tung, en los años '30, tomando distancia de la esquematización impuesta en esa época por José Stalin, jefe del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS). Para Mao la teoría estaba inscripta en un movimiento que iba “de las masas a las masas”. El líder chino argumentaba que el Partido Comunista de China (PCC) asumía la teoría del proletariado, pero debía ser desarrollada creativamente para cada momento histórico y para cada sociedad. El partido sintetizaba la teoría revolucionaria para asegurar una dirección de carácter proletario en un movimiento de masas que era principalmente campesino, como el de su país⁸. Los

5-Lenin, *Qué hacer*, 1902, varias ediciones.

6-Esta cuestión se planteaba en el período anterior a la “toma del poder”, y luego se hacía más problemática por aspirar a la unificación de la representación del proletariado en el partido, después la fusión del partido con otro aparato representativo: el estado, y, por último, la integración de ambos aparatos en su representante, el secretario general del partido y jefe de estado.

7-Por ejemplo durante los años '20 en Perú, los marxistas debían integrar diversos componentes: el primero, desarrollo de la movilización y organización campesina e indígena (recordemos la tesis de Mariátegui sobre el problema de la tierra), segundo, la relación de esos movimientos rurales con las luchas obreras, que llevaron a la fundación de la CGT peruana; y tercero, el campo intelectual peruano afectado por la Reforma Universitaria y el indigenismo. La convergencia de esos tres componentes eran un problema a resolver para la formación de una militancia organizada en un partido revolucionario, que no quedara recluso en la retórica y el dogmatismo sectario. En particular, si para esos revolucionarios se trataba de luchar contra el poder político liberal-conservador, y disputar entre los mismos sectores populares peruanos con otro partido como el APRA, provisto de una ideología nacionalista y populista.

comunistas desarrollaron una “guerra popular prolongada” que les permitió doblegar primero a los invasores japoneses, derrotar a los nacionalistas y después, tomar el poder en 1949.

La victoria sobre el nazifascismo en la II Guerra Mundial y el papel de la URSS en ella, reforzó la hegemonía del PCUS sobre el conjunto del movimiento comunista internacional hasta la década del '60⁹. Mientras el grupo maoísta dentro del Comité Central del PCCh insistía en la continuidad de la existencia de las clases y de las contradicciones entre ellas, de lo cual se desprendía que persistía la lucha de clases dentro del Partido Comunista y del Estado durante la construcción del socialismo¹⁰. De allí que los maoístas sostuvieran que era posible la restauración del capitalismo en los países socialistas, restauración debida a una contrarrevolución producida por una parte del mismo partido comunista en el poder. Si el partido adopta un punto de vista burgués y sigue una línea capitalista (a la que llamaban “revisionista”¹¹) esta línea política se impondrá en el estado, aplastará la iniciativa de las masas y constituirá una burguesía de nuevo tipo. Así había ocurrido, decía Mao, en la URSS desde la muerte de Stalin en 1953, pasando a ser también imperialista¹². Para evitar que la “derecha” (así se consideraba a los dirigentes acusados de ser favorables al capitalismo dentro del partido comunista)

8-También sostuvo Mao, en 1939, que la esencia de la dialéctica era la contradicción, y que hay diversos tipos de contradicciones, principales y secundarias, teniendo tales contradicciones diversos aspectos, que deben ser estudiados en cada situación. Ver Mao Tse Tung, “Acerca de la práctica” y “Sobre la contradicción”, *Cinco tesis filosóficas*, de la Paloma, Buenos Aires, 1974.

9-En realidad la disputa por la línea política del movimiento comunista y de la construcción del socialismo a nivel internacional se desató con la ruptura entre los comunistas de Yugoslavia y la Unión Soviética en 1948, y se transformó en disputa por la “vía al socialismo” en cada país durante los años '50 y '60, en particular en los países europeos donde el comunismo fue más una revolución desde arriba, resultado de la victoria sobre el hitlerismo. Los movimientos huelguísticos en la Checoslovaquia socialista comenzaron en la localidad de Pilsen; de modo similar ocurrió en la República Democrática Alemana, en 1953. Ambas rebeliones fueron reprimidas por las fuerzas armadas. A ellas le siguieron las protestas de los consejos obreros en Poznan contra la presencia de Unión Soviética y contra el Partido Comunista en Hungría, tres años después, en 1956. Subrayemos que la mayoría de los conflictos comenzaron con reivindicaciones salariales de los trabajadores, contra la carestía, la represión policial y por la democratización política.

10-Collotti Pischel, Érica, Masi, Eduarda y otros, *Revolución Cultural Proletaria en China*, Buenos Aires, Pasado y Presente, 1972; AAVV, *Revolución en la Universidad*, Buenos Aires, Pasado y Presente, 1972; Cavendish, Patrick y Gray, Jack, *La revolución Cultural y la crisis china*, Ariel, Barcelona, 1970.

11-Lenin había denominado “revisionista” a la socialdemocracia durante la primera guerra mundial, por haber renunciado a la toma del poder y apoyar en cada país a sus respectivas burguesías que llevaran a millones de hombres a la carnicería denominada “la última”.

12-De todos modos, la explicación por parte de los maoístas sobre la historia de la “degeneración” del marxismo en la Unión Soviética, la evolución de la nueva burguesía dentro de la URSS antes de 1953, o al papel de la represión interna contra los opositores dentro del Partido Comunista de la Unión Soviética no fueron temas desarrollados, se limitó a plantear un cuestionamiento del carácter burocrático y policial, y al dogmatismo de la época de Stalin.

lograra dominar el partido y el estado, se lanzó por parte del grupo que apoyaba a Mao, la "Revolución Cultural Proletaria", una disputa política en todos los ámbitos de la sociedad comunista que se extendió entre 1966 y 1968, para terminar en 1976.¹³

Iniciada la revolución cultural proletaria los maoístas sostuvieron que el "punto de vista burgués" y el "camino capitalista" debían ser enfrentados movilizándolo a las masas populares contra los revisionistas. Ellas debían cuestionar abiertamente en las fábricas, el campo, las escuelas y las universidades a los dirigentes del partido y del estado. Las masas debían tener derecho a escribir carteles y cuestionarlos, las mujeres y las juventudes debían tomar la palabra escrita -y a los gritos de ser necesario- para enfrentarlos. Para ello debían formar agrupaciones, estudiar y debatir las decisiones todas alrededor de las tesis maoístas- cuya aplicación se decidía en asambleas, ya que con frecuencia fueron destituidos los Comités locales y provinciales del Partido que ejercían el poder del estado hasta ese momento. Cuando esto sucedía eran reemplazados por "comités de triple alianza" integrados por trabajadores jóvenes, cuadros del partido y el ejército. Estos comités invocaban el ejemplo de la "Comuna de París", la primera forma de poder obrero puesta en práctica en 1873, que eligió el primer gobierno de trabajadores de la historia.¹⁴

El ámbito cultural, el sistema educativo y la universidad fueron ejes esenciales de la disputa. Esas instituciones continuaban siendo por diversos mecanismos- un privilegio de los hijos de los dirigentes del partido y del estado, que le aseguraba a una minoría social el acceso a los mejores puestos y a las profesiones calificadas, desde donde se decidían las políticas del estado. Esto generó grandes discusiones que duraban días y semanas, conflictos en escuelas y universidades, que desembocaban en violencias masivas entre las diversas agrupaciones. En algunas zonas hubo disputas armadas por el control del estado y del partido, que implicaron fusilamientos y persecuciones. En 1966 millones de jóvenes y estudiantes chinos llamados "guardias rojos" fueron a la producción, tanto en la ciudad como en el campo, y en lejanas comunas rurales los universitarios compartían con los campesinos su trabajo y el debate político.

Dentro de numerosas fábricas fueron derrocados los jefes de producción y reemplazados por "Comités de Triple Unión" compuestos por representantes revocables de los obreros, los técnicos y cuadros del partido comunista¹⁵. En esos comités debían participar las mujeres, a quienes "les pertenecía la mitad del cielo", aunque en la práctica eso se cumplió parcialmente. Desde la conducción de la

13-Ver "Revolución Cultural China. Sus 16 principios", *Cristianismo y Revolución*, nº 4, marzo de 1967 pp. 27-31. Se trata de la Decisión del Comité Central del PC de China, 8 de Agosto de 1966.

14-La composición y funcionamiento de estos comités fue variada según la zona, y duró pocos años. "Viva la Comuna de París", La Plata, Bandera Roja, 1971

revolución cultural se impulsó la intervención colectiva en la discusión política e ideológica, los mandatos de los representantes en el Comité eran revocables, las ideas de los y las trabajadoras debían ser tenidas en cuenta para los métodos productivos y para ello propugnaron en un comienzo el diálogo con los estudiantes, integrantes de las “guardias rojas”. Entre 1966 y 1971 la relación entre las masas populares, el estado, el ejército y el partido comunista fue puesta en debate; las noticias corrieron por todo el mundo: por primera vez el sistema político de un país comunista era conmocionado desde sus cimientos y su cúpula.

2.

La discusión sobre la relación entre el modelo de sociedad y el tipo de militante se produjo, de otro modo, también en la revolución cubana, desde 1959 con la toma del poder por parte del Movimiento 26 de Julio encabezado por Fidel Castro, Ernesto Che Guevara y Camilo Cienfuegos¹⁵. A partir de la definición en 1962 de la revolución cubana como marxista-leninista, se planteó el problema de cómo construir un socialismo que no reitera el dogmatismo represivo imperante durante la época de Stalin en la URSS. Guevara impugnó la postura del “campo socialista” respecto de sus relaciones económicas con los países recientemente liberados como Cuba y otros de Asia y África.¹⁷

El Che planteó en el campo de la cultura evitar la repetición del “realismo socialista”, y en el terreno de la producción propuso una industrialización que integrara tanto el trabajo voluntario como los incentivos morales a los trabajadores. Desde su asunción en el Ministerio de Industrias argumentaba que se debía evitar la centralidad de los “incentivos materiales” al trabajo en las fábricas o las cosechas porque generarían corrientes ideológicas egoístas y burguesas entre esos trabajadores. Los obreros debían discutir el plan de producción¹⁸ e impulsar una elevación de su “conciencia revolucionaria”, porque

15-Bettelheim, Charles, *Revolución cultural y organización industrial en China*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1974. Para la disputa entre los cuadros técnicos y los obreros ver Remin Ribao | Hongqi | Jienfangjun Bao, *Documentos de la Revolución Cultural en China*, Nativa Libros, Buenos Aires, 1973, “Seguir el camino tomado por la fábrica de máquinas herramientas de Shanghai de preparar personal técnico entre los obreros”, “La lucha entre las dos líneas en el Instituto de Ingeniería Mecánica de Shanghai refleja la revolución educacional en las universidades Científicas y de Ingeniería”, pp. 175-203, y “Empeñarse en la revolución, promover la producción y conquistar nuevas victorias en el frente industrial” pp. 216-234

16-Sobre el modelo de militante, ver Piglia, Ricardo, “Che, el último lector”, *Políticas de la memoria*, 5, 2005 17-Guevara, Ernesto, *Discurso de Argel*, 24/2/1965, www.archivochile.com

18-Guevara, Ernesto, “Palabras a obreros destacados”, 22/2/1961, www.archivochile.com. Para Guevara, Cuba debía pasar de país agrario a “agrario-industrial” y luego a “industrial-agrario”, salir de la monoproducción para diversificarse y poder ser un país autónomo. También hay crudas descripciones de los problemas a que se enfrentaba la industrialización cubana, entre otros ver “Economía y planificación”, 30/4/1961.

de ello dependía la formación del verdadero “hombre nuevo”¹⁹. Por supuesto que el Che fue calificado de “voluntarista” y “subjetivista” por sus críticos, para quienes sólo los incentivos materiales garantizaban el interés de los trabajadores por la producción. En este modo de pensar lo fundamental es la primacía de la determinación económica. Guevara no ignoraba los problemas económicos, escribió sobre ellos (la planificación, la industrialización, etc.) e impulsó un rico debate en 1964 con Charles Bettelheim y Ernest Mandel.²⁰

En esas discusiones se puede constatar que en el Che no había desprecio por lo “objetivo”, constituido por lo económico, ni unilateralidad en lo “subjetivo”, conformado por la moral y la política revolucionaria. Propugnaba Guevara -con los límites propios y ajenos que encontró- que el proceso emancipatorio relacionara ambos planos, siendo la política el centro del problema y la ideología el terreno clave para su solución, la arena donde se dirime la disputa sobre la “conciencia”.

Uno de los límites de la posición guevarista se puede apreciar en el escaso espacio asignado en sus escritos a los debates y críticas concretas entre los trabajadores y la dirección de la producción en las fábricas al tratar la formulación y aplicación del plan económico. Sólo hay algunas indicaciones, sobre el carácter democrático del debate obrero del plan. Igual limitación aparece en el tratamiento de los procesos de crítica por parte de las masas hacia los dirigentes de institucionales o del partido (sea en el campo o en la ciudad). Lo que no se ignora en esos escritos es el lazo entre el concepto de *hombre nuevo*, el rol del partido y de la militancia necesaria para esa transformación social e individual. Esta transformación propugnada por el argentino era contradictoria con la exaltación de la emulación económica entre el capitalismo y el socialismo, propagandizada en ese período por el PC de la Unión Soviética.

3.

Desde los primeros años `60, la ruptura entre los partidos comunistas se extendió por todo el mundo, y las divisiones aparecieron con la consigna de la lucha contra los “revisionistas”. La crítica de los comunistas chinos se dirigía a la Unión Soviética e implicaban también a las direcciones del Partido Comunista Argentino, el Partido Comunista Brasileño y el Partido Comunista Francés, entre otros, alineados con el PC soviético. Para los nuevos activistas comunistas se hacía imperioso para construir “partidos marxistas leninistas de nuevo tipo”, cuyos militantes debían *proletarizarse* (el alcance de esta proletarianización era diverso según cada agrupamiento): combinar el trabajo manual con el intelectual, revolucionarse “hasta en lo más íntimo de sí mismos”, adoptando el punto de vista de los

19-Guevara, Ernesto, “El socialismo y el hombre nuevo”, www.archivochile.com

20-Guevara, Ernesto, “Sobre el sistema presupuestario de financiamiento”, *idem*, donde rebate los enfoques objetivistas de Bettelheim.

trabajadores. Según este modelo los activistas debían “servir al pueblo”, y ello implicaba integrarse en la producción obrera y campesina, enfrentar a los que eran considerados sus enemigos y despojarse de todo vestigio de ideas liberales o burguesas.

Para construir estos partidos era imprescindible, desde el enfoque maoísta, aplicar una “línea de masas”, que se definía por adoptar y defender el punto de vista de los trabajadores en todos los terrenos. La tesis maoísta sobre la dialéctica rechazaba la prioridad de la unidad sobre la contradicción, y afirmaba que no hay unidad de los contrarios sino que todo se divide en dos. De este modo, tanto las formas de la existencia material como las de la conciencia burguesa (ideas, nociones, prejuicios) que tenían los militantes, podrían transformarse. Es decir, se podían escindir en sus términos contradictorios para producir la transformación de ese militante, modificar su punto de vista, a través de diversas prácticas y con el ejercicio de la autocrítica-; tal era el modo de *revolucionarizarse* y pasar a las posiciones *proletarias*. El predominio de éstas últimas entre las masas permitiría asegurar que “la clase obrera dirigiera todo” como rezaba la consigna de la revolución cultural proletaria; y evitaría el aburguesamiento de los dirigentes del partido, del estado y del sistema educativo. Así se produciría la proletarización.

4.

Entre los historiadores contemporáneos, Eric Hobsbawm señala a la revolución cultural proletaria como otro de los excesos aberrantes del utopismo maoísta. Desde su punto de vista, Mao sería el responsable de no pocos y erráticos desatinos como el “gran salto hacia adelante” y el cierre durante una década de la educación superior en China. En ese sentido, para Hobsbawm, todo esto no fue menos que lamentable, tanto como el impacto del maoísmo entre las y los jóvenes insatisfechos del primer y tercer mundo.

Otro historiador inglés, Perry Anderson, sustenta que el maoísmo fue un conjunto de imágenes ideales proyectadas por la revolución cultural: lucha contra la burocratización de los países socialistas, solidaridad activa con el Tercer Mundo, énfasis en la acción espontánea de las masas en el proceso de ruptura de la división entre campo y ciudad, trabajo intelectual y trabajo manual, igualitarismo social contra el mercado, administración popular directa y uso de la energía del movimiento juvenil.

Para la italiana Erica Collotti-Pischel, el maoísmo como ideología no se ajusta a las verdaderas ideas de Mao, sino que constituyó un desarrollo específicamente chino, por lo cual es “ilícita” su transposición. Para Collotti, los efectos fuera de China se debieron a la crisis del movimiento obrero y comunista dirigido por la URSS. El acento en la cuestión del papel de la lucha cultural fue resultado del origen docente de los primeros cuadros marxistas chinos. Y ese énfasis en la lucha cultural derivó en que los intelectuales dirigieran a los

campesinos, mientras los campesinos condicionaban a los intelectuales a trabajar por la liberación. La italiana considera que fue en el campo educativo donde la vitalidad democrática del maoísmo se pudo desplegar gracias a la movilización de las masas. Por nuestra parte, trabajamos aquí el modo en que la temáticas postuladas por el maoísmo fueron replanteadas en Argentina, a través de las diversas prácticas, diferenciadas de acuerdo a las políticas de los grupos para las coyunturas de los movimientos estudiantiles y obreros.

5.

Volver a las proletarizaciones sin congelarlas en el pasado, implica reconstruir una experiencia, trabajar de nuevo su sentido²¹. El éxito en esta tarea sólo el lector (también *culpable*) puede juzgarlo. Retomamos versos de Eliot que cita Piglia: "Hemos tenido la experiencia pero perdimos su significado, una aproximación al significado restaura la experiencia."²²

Para esta tarea nos valemos de volantes, cartas, libros, memorias, entrevistas, informes internos y documentos públicos que no necesariamente se correlacionan entre sí. Diversidad de fuentes que confiamos sirva para poder captar la complejidad política de un desafío extremadamente desigual que impuso la represión dentro de las fábricas, por parte de las empresas, de la burocracia sindical o del aparato policial militar. Experiencias que se superpusieron con violentas disputas en las organizaciones, desgarramientos personales y familiares, frustraciones y deserciones, las que dejaron marca en lo que hoy es la construcción y organización del archivo. Son estos elementos los que nosotros constituimos en "fuentes", y que portan en sus formas y enunciados, en sus ausencias y discontinuidades, la urgencia de la intervención militante, producida en un proceso que buscaba, más que asaltar el cielo, tomar la práctica.

II. EL ETABLISSEMENT FRANCÉS

1.

Hacia fines de los sesenta el desarrollo capitalista europeo y francés, aún con las disputas y contradicciones en su modelo taylorista-fordista de producción, continuaba su expansión, que demandaba el crecimiento de las estructuras del Estado de Bienestar y, entre ellas, la de la educación superior, reforzada por el optimismo en la revolución científico tecnológica, que prometía resolver buena parte de las contradicciones de la sociedad moderna. Pocos años antes había terminado la guerra por la independencia de Argelia contra la ocupación

21-Para una discusión sobre el tema, ver Oberti, Alejandra y Pittaluga, Roberto, "Temas para una agenda de debate en torno al pasado reciente"; Lorenz, Federico, "Pensar los setenta desde los trabajadores", *Políticas de la Memoria*, n° 4, pp. 9-19

22-Piglia, Ricardo, *Respiración artificial*, Buenos Aires, Planeta, 2001.

colonialista francesa en ese país árabe. El general de Gaulle parecía invencible en el poder.

Francia tenía hasta 1968 un poderoso Partido Comunista (PCF), prestigiado por la resistencia al nazismo, alineado con la Unión Soviética y enfrentado a una derecha republicana y anticomunista. El PCF dirigía la mayoría del movimiento sindical francés afiliado en la Confederación General del Trabajo (CGT), y lo mismo ocurría con las federaciones estudiantiles, conduciendo la Unión Nacional de Estudiantes de Francia (UNEF). También tenía una fuerte presencia en el campo artístico e intelectual. El Mayo de 1968 conmovió esas organizaciones, no sólo por la irrupción estudiantil: en esos días 10 millones de obreros tomaron las fábricas y el país quedó paralizado. A pesar de lo reducido de los agrupamientos de la izquierda, las movilizaciones y asambleas eran instancias masivas que otorgaban a las consignas y discursos revolucionarios un contenido concreto que transformó la práctica de miles de hombres y mujeres.

La escena política mundial disponía de protagonistas de gran talla: las revoluciones cubana y china, el despliegue del movimiento negro contra el racismo en los Estados Unidos, la emergencia del feminismo y la solidaridad con la resistencia antiyanki en Viet Nam. Los acontecimientos políticos multitudinarios se cruzaban con las interpretaciones del estructuralismo en las ciencias sociales, las figuras del existencialismo como Sartre y Simone de Beauvoir, el maoísmo de varios grupos que rompen con el PCF²³, la revitalización del anarquismo y diversas variantes²⁴. Estas corrientes aportan a movimientos que contaron con apoyo popular y repercusión internacional, con similares procesos en Alemania e Italia²⁵, donde surgieron los grupos que vinculaban al estudiantado universitario con la lucha por la autonomía obrera, como el caso de Potere Operaio (Poder Obrero) orientado por Mario Tronti y Toni Negri.²⁶

La repercusión entusiasta que recibieron estas insurgencias puede entenderse también porque alumbraban la posibilidad de empalmar la lucha anticapitalista y antiimperialista con la contestación juvenil y obrera en Checoslovaquia, Polonia y otros países socialistas que estaban bajo la hegemonía

23-Se trataba del Partido Comunista Marxista Leninista de Francia (PCML), la Unión de Juventudes Comunistas Marxistas Leninistas (UJC-ML), la Gauche Proletarienne (GP).

24-De las otras corrientes las más relevantes fueron las anarquistas con diversas agrupaciones, los situacionistas, y el Movimiento 22 de Marzo, liderado por Cohn Bendit; a ellos se agregan otros grupos del socialismo y el trostskismo, como la OCI y la Juventud Comunista Revolucionaria (JCR) liderada por Alain Krivine, que ese año llamó a votar al PCF.

25-Una influencia que la cinematografía italiana retrató en films como *La clase obrera va al paraíso*, de Elio Petri, 1970; *Mimi metalúrgica*, de Lina Wertmüller, 1972; y *Mi hermano es hijo único*, de Daniele Luchetti, 2007.

26-La referencia maoísta entre Potere Operaio (Poder Obrero) se conoció tempranamente en Argentina, ver AAVV, *Teoría marxista del partido político*, Córdoba, Cuadernos de Pasado y Presente, 1973.

soviética. Ambos países sufrieron la represión; Checoslovaquia con los tanques rusos que aplastaron la “primavera de Praga” en 1968, y Polonia, con la represión a los obreros desde 1970 y a los universitarios, que continuará durante décadas, por parte del ejército y el partido comunista polaco. Los instrumentos ideológicos para resolver tamañas tareas no podían ser menos radicalizados, y las nuevas organizaciones sostenían que de ser derrotadas, el proyecto comunista terminaría por ser enterrado por los “revisionistas” soviéticos y sus seguidores.

A pesar de las invocaciones teóricas a la clase trabajadora, de los discursos y las consignas acordadas con los obreros en huelga durante el Mayo, la mayoría del activismo juvenil desconocía la realidad de esas masas laboriosas. Por ello los nuevos agrupamientos, en especial los maoístas, se plantearon salir de la universidad para ir a trabajar en las fábricas. Juzgaban que de lo contrario, terminarían reclusos en la sociabilidad de la clase media²⁷. Desde 1967 en adelante más de 2000 militantes, de los cuales un tercio eran mujeres, se instalaron en las fábricas francesas.²⁸

La Unión de la Juventud Comunista Marxista Leninista (UJC-ML)²⁹ fue una de las organizaciones maoístas, impulsora de la proletarianización (el establecimiento en fábrica) de sus estudiantes, en un folleto se lee:

“los estudiantes y los jóvenes intelectuales no pueden ser la fuerza dirigente de la revolución, aunque un cierto número se una a las masas y transformen su punto de vista. Solo la clase obrera es suficientemente poderosa y vigorosa para tomar en sus manos el destino de la revolución. Le incumbe, por consecuencia, a los jóvenes intelectuales revolucionarios jugar el rol de intermediarios, para hacer penetrar las ideas de vanguardia en la clase obrera, principalmente entre los elementos más combativos del proletariado, que deben constituir la fuerza motriz de la revolución. Promoveremos, porque es actualmente necesario a fin de cumplir esta tarea, que los jóvenes intelectuales ingresen a la producción”³⁰.

27-Reclusión ridiculizada por Jean Luc Godard en su film *La chinoise* (1967). Godard, era una figura de la *nouvelle vague*, corriente cinematográfica que era acompañada por la revista clave de esa época *Cahiers du Cinema*. La revista adoptó durante los puntos de vista del maoísmo, lo mismo hizo Godard, que pasó a la militancia activa, y con su grupo “Dziga Vertov” se dedicó a filmar cortos y reportajes protagonizados por obreros y obreras de esa época.

28-Marnix, Dressen, *Les Étudiants a l'usine, mobilisation et démobilisation de la gauche extraparlamentaire en France dans les années 1960-1970, le cas des établis maoïstes*, (tesis doctoral), 1992, citado en Marnix, Dressen, “Etablessimant maoïste”, (inédito), 2008

29-La UJC-ML estaba influida por el filósofo Louis Althusser, con quien rompió acusándolo por su *teoricismo*.

30-UJC-ML, folleto, 1968. Traducción de Diana Arriegada.

Uno de estos jóvenes intelectuales proletarizados, Robert Linhart, escribe en 1979 un libro sobre su experiencia de “establecimiento” en la Citroën³¹. En él relata que ingresa a esa planta automotriz aprovechando la necesidad de mano de obra generada por las jornadas de trabajo perdidas en los conflictos de Mayo de 1968. El, militante, nos presenta la estructura capitalista francesa, con su pasado colonial, tal como se ve desde dentro de la empresa: se encuentra entre los burgueses, los proletarios y los inmigrantes. Todos regulados por la cadena de producción: “En los intersticios de ese deslizamiento gris entreveo una guerra de desgaste de la muerte contra la vida y de la vida contra la muerte. La muerte es el engranaje de la cadena, el movimiento imperturbable de los coches.” El capital aparece enfundado en delantales cronometradores, gestores y burócratas, capataces y jefes, que intentan por todos los medios aumentar la plusvalía que extraen a esa fuerza de trabajo yugoslava, argelina, italiana y española clasificando, vigilando y castigando para que produzcan los 2 CV.

Para Linhart es necesario ir mas allá de la mera afiliación a la Confederación General del Trabajo (CGT) controlada por el PCF, que sólo se ocupa y moviliza a algunos obreros franceses; disputa con boletines a la patronal y, de a poco conforma un grupo de obreros franceses e inmigrantes, que se unen en un *Comité de Base* y encabezan un conflicto para no trabajar los 45 minutos que la Citroen exige para recuperar las jornadas perdidas en Mayo.³²

Como las huelgas habituales sólo las cumplían pocos trabajadores, resultando intrascendentes para la patronal, Linhart y su grupo consideran que lo fundamental es lograr el paro total de la producción, que requiere la construcción de esa huelga taller por taller y el apoyo del sindicato comunista. Comienzan ese camino. La huelga, luego de un relativo éxito, ganó el apoyo de la seccional de la CGT, pero fue desgastada por la patronal y por los otros universitarios: los técnicos e ingenieros que se dedican a expropiar todo el saber de los obreros sobre la organización de la producción, y los intérpretes, que amenazaron a los inmigrantes con la expulsión de la fábrica y de Francia. El Comité de Base fue disuelto por las deserciones forzadas por la presión sobre sus integrantes, que más tarde terminarán despedidos al cerrar la planta de Choisy.

Esta experiencia relatada por Linhart formó parte de un proceso dentro de las automotrices de formación de comités de base obreros que impulsaron

31-Linhart, Robert, *De cadenas y de hombres*, Siglo XXI, México, 1979. Linhart fue estudiante de geografía, discípulo de Althusser y luego dirigente de la Izquierda Proletaria (GP).

32-En tanto polemiza con otras corrientes de izquierda. Linhart opone el “establecimiento” a la “lucha armada”, que cuestiona como “infantilismo escolar” y dice: “Mouloud [un obrero] treinta y tres mil veces en el año ha repetido los mismos idénticos gestos, mientras otros... hablaban de la crítica de la razón pura, discutían sobre barricadas, el fantasma de la guerra civil, el problema de las armas, la clase obrera como sujeto y los estudiantes como sustituto del sujeto y la acción ejemplar reveladora y el detonador.”

huelgas y tomas de fábricas con puesta de producción bajo control de los trabajadores, como ocurrió en la planta de Renault que agrupaba a 18.000 mecánicos:

En Renault-Billancourt los obreros inventan todos los días nuevas formas de lucha. Los cuatro actos de control obrero que describimos y analizamos muestran cómo. Cómo, cada día, el pensamiento obrero prosigue su camino. Qué es lo que lo hace progresar? El enfrentamiento de los obreros con el enemigo de clase y la práctica en los talleres. Desde 1969, la fuerza obrera autónoma ha encontrado su vía. Cuando la farsa electoral se vio cada vez más desenmascarada (en las últimas elecciones de delegados de enero del 72, el 30 % de obreros no votaron o votaron nulo; los sindicatos con la CGT a la cabeza han sido abofeteados) la democracia directa penetró en la fábrica. En noviembre del 71 apareció el primer "Comité de Cadena", elegido por los obreros en asamblea de cadena. En enero y febrero del 72 la fuerza obrera autónoma, enfrentó a la matriz fascista y a los matones sindicales que en Renault avalan a fondo el nuevo fascismo, impuso actos de control obrero; atestiguan que esta fuerza autónoma se destina a ejercer un verdadero poder obrero en la fábrica y ahora ella inspecciona en los sectores:

la rotación de puestos de trabajo para eliminar todas las divisiones,
el control por los obreros de los ritmos de la cadena,
el control de los jefes por parte de los obreros;
que los obreros de una cadena llevan un cuaderno con las infracciones de los jefes.³³

La relevancia de estas luchas generó resistencia en las direcciones sindicales tradicionales, de los empresarios y de la policía francesa (que asesinó al activista Pierre Overney, en la puerta de la Renault, en 1972). De todos modos, para Linhart el esfuerzo valió la pena, es indemne a la derrota, en la medida en que ella no define la proletarianización. Es notable esta postura, porque fue elaborada en 1978, es decir diez años después de los hechos, cuando su organización política se había disuelto y varios de sus líderes pasados a la derecha, bajo el nombre de "nuevos filósofos"³⁴. La mirada de Linhart se sostenía en la oleada de huelgas que se desató entre 1976 y 1977 en Francia, protagonizadas por la mano de obra

33-Izquierda Proletaria, "4 actos de control obrero", gacetilla, 1972. Traducción: Celentano, Adrián y Zabiuk, Mariel.

34-Los ex maoístas Bernard-Henry Levy y André Glucksmann, entre otros, pasaron a rechazar toda política revolucionaria, defender la política parlamentaria europea como única forma de la democracia, y a justificar las intervenciones norteamericanas y europeas en Irak, Afganistán, África, etc.

inmigrante de origen árabe. Los barrios pobres parisinos, la llamada banlieu, sería el centro de la agitación del nuevo proletariado.

III. BRASIL: LA PROLETARIZAÇÃO

Los comunistas brasileños tenían influencia popular, sindical y estudiantil desde los años '50. Pero desde los primeros sesenta se les presentan dos dificultades: su apoyo al *trabalhismo* varguista estaba basado en la subordinación a la "burguesía nacional", lo que implicó que depositara su confianza en el gobierno de Joao Goulart; pero, por otra parte, la revolución cubana demostraba la posibilidad de hacer una revolución socialista en Latinoamérica y ponía en tela de juicio aquella subordinación al populismo. Las discusiones internas en el PCB generaron la ruptura de su Comitê Central, que derivó en la fundación del "PC do Brasil", en 1962.

El nuevo partido cuestionaba la subordinación al populismo y propugnaba la vía violenta para la revolución brasileña. El golpe de Estado de 1964 que derroca a Goulart frustra las expectativas de la izquierda reformista que lo acompañaba³⁵. La nueva izquierda ganó entonces la dirección de movimientos juveniles de carácter estudiantil, como la Unión Nacional de Estudiantes (UNE) y cierta influencia en bases obreras de las grandes ciudades y en el mundo rural. A partir de 1968 el PC do B comenzó la preparación de la guerrilla rural en la zona de Araguaia, varios de cuyos integrantes fueron graduados universitarios³⁶. Paralelamente, la politización del mundo católico brasileño se hace fuerte en la juventud universitaria y campesina. Mientras la alta jerarquía católica se mantenía moderada, el compromiso de las bases cristianas con la cuestión social impulsa una izquierdización creciente que deriva en la formación de la Acción Popular (AP). Esta fue una organización política con amplia inserción regional y nacional, que se apoyó inicialmente en el ejemplo cubano pero, ante los fracasos de las experiencias foquistas, se identifica con el maoísmo.³⁷

Marcelo Ridenti, historiador del marxismo brasileño, señaló que la Acción Popular fue uno de los más importantes grupos de la resistencia a la dictadura militar instaurada desde 1964³⁸. AP hegemonizó la dirección del movimiento

35-Glauber Rocha en su film *Terra en trance* hizo de este fracaso un diagnóstico tragicómico.

36-Deusa Maria de Sousa, "Os guerrilheiros gaúchos do araguaia: os mortos que vivem", ponencia IV Jornadas del CEDINCI, 2007. La guerrilla inició sus acciones en 1970 y terminó aniquilada en 1973 por las fuerzas armadas brasileñas, en una guerra que actualmente es investigada debido a la lucha de los familiares de los militantes asesinados.

37-Ridenti, Marcelo S. "Ação Popular: cristianismo e marxismo", en Reis Filho, Daniel Aarão e Ridenti, Marcelo (orgs), *História do marxismo no Brasil, 5. Partidos e organizações dos anos 2000s* 60, Campinas, UNICAMP, 2002, pp. 213-282

38-Idem.

estudiantil junto con las otras organizaciones de la nueva izquierda: el PCdoB y Política Operaria (POLOP), entre otros. Un proceso que desembocó en 1968 en las protestas masivas y radicalizadas contra los militares. Acción Popular es resultante del paso a la acción política de los cuadros provenientes de la Juventud Universitaria Católica (JUC), Juventud Estudiantil Católica (JEC), Juventud Obrera Católica (JOC) y Juventud Agraria Católica (JAC). De allí su contacto con la historia de los Centros Populares de Cultura (CPC) y que se la considere un antecedente de la Teología de la Liberación. Se trata de una deriva paralela a la radicalización de los jóvenes católicos argentinos de la revista *Cristianismo y Revolución*, en cuyas páginas se invocaba el ejemplo brasileño con frecuencia, y se presentaba a la Acción Popular como “organización de izquierda revolucionaria de inspiración cristiana”.³⁹

Militantes de la AP participaron en las huelgas obreras de 1968 en Osasco y Contagem, con los metalúrgicos de São Paulo y en el ABC⁴⁰, desde las comisiones de fábrica y en las oposiciones sindicales. En el campo, la AP tuvo presencia significativa en Maranhão, Pernambuco y Sertão de Alagoas⁴¹. La inserción entre los movimientos de trabajadores urbanos y rurales no fue considerada suficiente por parte de los dirigentes de la AP, ya que más de dos tercios de su militancia provenían de clases medias con formación universitaria, según indica Ridenti. Por ello la dirección de AP entre 1966 y 1968 plantea el movimiento de *proletarização* de sus militantes y en 1969 afirma que debía nacer una nueva organización verdaderamente enraizada en las masas. Esta tesis afirmaba que “la visión científica de la organización sólo podría nacer de la práctica (como enseñaba Mao) y esta significaba concretamente la incorporación de los militantes a la producción”⁴², donde terminó la mayoría de sus militantes y dirigentes, suponiendo que era “el factor generador de una nueva conciencia revolucionaria, mucho más que cualquier discusión teórica”.⁴³

La profundización represiva por parte del régimen militar desde diciembre de 1968, aceleró en la AP la proletarianización y el traslado de militantes que debían eludir la policía. Haroldo Lima y Aldo Arantes, dos dirigentes de AP, escribieron un balance basado en la experiencia de 120 proletarianizados, 90 en frentes rurales y 30 en trabajos fabriles, agrupados en 23 frentes de trabajo. Estos autores, que luego

39- *Cristianismo y revolución*, nº 1, p. 4.

40- Se llama ABC a las localidades con fuerte implantación automotriz (Ford, Volkswagen, y otras) que rodean a San Pablo: Santo André y São Bernardo do Campo, agrupan más de un millón de habitantes. En ese cinturón industrial se desatan las combativas huelgas metalúrgicas de 1978 que dieron origen a la Central Única dos Trabalhadores (CUT) y en 1979 al Partido dos Trabalhadores (PT). Antunes, Ricardo, *a rebeldia do trabalho*, Campinas, Unicamp, 1988

41- Arantes, Aldo y Lima, Haroldo, 1984, p.88-97, citados por Ridenti.

42- Idem.

43- idem

fueron importantes dirigentes comunistas, señalan que 15 frentes de militancia prosperaron en las fábricas y en el campo, pero que otros fracasaron. Los obstáculos en la proletarización que señalan son la falta de trabajo teórico y la ruptura con las raíces de la organización. De todos modos, Arantes y Lima consideran en su balance un aspecto positivo de este movimiento: que permitió “consolidar y ampliar importantes trabajos populares de la AP e inaugurar nuevos frentes en áreas obreras. Contribuyó para que muchos cuadros y militantes tuviesen un contacto más directo con las masas”⁴⁴. Además, en la *proletarização*, los jóvenes iban al pueblo para reeducarse como trabajadores y apelaban a los métodos de educación de Paulo Freire: “la reeducación era mutua, ellos comprendían la realidad del proletario o el campesino y estos adquirían herramientas de liberación política”⁴⁵, en un proceso en doble sentido.

En todo caso es importante subrayar que esta política también implicó numerosos fracasos y el debilitamiento de la militancia estudiantil de la AP, según señaló Jacob Gorender y otros dirigentes. Ridenti reseña cómo se produjeron arrepentimientos, como el caso de “Betinho”, un cuadro del partido que terminó sirviendo involuntariamente a la empresa al colaborar para hacer más eficaz la producción. Incluso varios proletarizados fueron detectados y apresados por la policía de la dictadura militar brasileña. Es frecuente en los balances de esta corriente que se indique la relevancia de los métodos de trabajo de sus militantes, que participaron de las experiencias que llevaron en 1979 a la fundación del Partido de los Trabajadores. Según varios entrevistados por Ridenti aquellas ideas y métodos inciden aún en los actuales métodos de organización y las relaciones entre modo de vida y militancia en el Movimiento de los Sin Tierra (MST).

IV. PROLETARIZACIONES ARGENTINAS

La proletarización no puede considerarse novedosa en los años sesenta en nuestro país, ya que desde la fundación del movimiento obrero encontramos militantes no obreros que ingresan a las fábricas para construir organizaciones (mutuales, sindicatos o agrupaciones): lo hicieron los anarquistas y el partido comunista argentino en la primera mitad de siglo XX. Tales experiencias contribuyeron a consolidar esas corrientes obreras, y a las militancias juveniles de izquierda. Estas se apoyaban en la herencia de la Reforma Universitaria para justificar la necesidad no siempre lograda- de unidad entre obreros y estudiantes.

El peronismo, apoyado por la mayoría de las masas laboriosas, alineó en el campo educativo a las corrientes de derecha más reaccionarias, mientras que el sector mayoritario de la intelectualidad universitaria se abroqueló en torno de los

44-Arantes y Lima, 1984, p.110-119, citado por Ridenti Op. Cit.

45-Aznar, Yayo e Iñigo, María, “Arte activista en Brasil durante el AI-5 (1968-1979)”, pp 5-6

valores liberales y científicos, en contra de Perón. Esta polarización entre 1943 y 1955, desembocó en el apoyo intelectual y estudiantil al golpe de estado de 1955. La dicotomía persistió hasta el enfrentamiento entre el estudiantado y el frondismo, cuando el político desarrollista aceptó que la Iglesia tuviera sus universidades, subvencionadas por el estado.

La convergencia de la izquierda estudiantil con las bases obreras peronistas, da sus primeros pasos con Frondizi en el poder, cuando los trabajadores son asediados por la represión del Plan CONINTES⁴⁶. Tal acercamiento es reforzado por el ejemplo de la revolución cubana y la renovación del marxismo que le sigue. La convergencia es resultado también de la amplia modernización científica universitaria, proceso que impacta en los instrumentos de las ciencias sociales (sociología, psicología, historia, etc.) con los que se debate e interpreta la política populista. La misma institución académica se masifica al compás de la expansión de las clases medias y de los sectores de clase obrera calificados, cuyos hijos acceden a los altos estudios. Así en ciertos barrios cordobeses, como señalan Gordillo y Brennan, era frecuente el cruce de universitarios de clase media con los jóvenes obreros de la industria automotriz.⁴⁷

Recién instalada la "Revolución Argentina" del general Onganía, en 1966, desató la intervención nacionalista a la universidad, conocida como "La noche de los bastones largos". Esta política represiva, además de producir el éxodo de investigadores y docentes de primera línea, se cobró varios muertos. En Córdoba, durante una huelga estudiantil de protesta fue asesinado Santiago Pampillón, obrero de IKA Renault y estudiante avanzado de ingeniería aeronáutica⁴⁸. La huelga fue derrotada, lo que implicó un retroceso para el movimiento cordobés.

En 1968, durante un congreso sindical se conforma la CGT de los Argentinos (CGTA), que agrupaba sindicalistas peronistas de izquierda, dispuestos a enfrentar al *onganiato*, con importantes bases en las regionales del interior; mientras, por otro lado y con fuerza en Buenos Aires se afirmaban los sindicalistas tradicionales, "participacionistas", dirigidos por el metalúrgico Augusto Vandor que apoyaban a los militares. En esa coyuntura la CGTA abrió un espacio inédito de confluencia entre obreros, estudiantes e intelectuales, desde donde se impulsaron huelgas y conflictos, en especial en el interior⁴⁹. En 1969, durante el *Rosarioazo*, fue asesinado Luis Norberto Blanco, estudiante secundario y aprendiz de obrero metalúrgico de 15 años⁵⁰. Blanco y el estudiante de medicina Juan José Cabral, asesinado en el

46-Se trata del plan contra la Comoción Interna del Estado (CONINTES) empleado para perseguir a los dirigentes obreros que continuaban con la resistencia contra la política de Frondizi.

47-Gordillo, Mónica y Brennan, James, *Cordobazo, el clasismo y la movilización social*, La Plata, De la Campana, 2008; Brennan, James, *El Cordobazo*, Buenos Aires, Sudamericana, 1997

48-Pampillón pertenecía al Integralismo, importante corriente estudiantil de origen social cristiano.

49-Bozza, Alberto, "El peronismo revolucionario. Corrientes y experiencias de la radicalización sindical (1958-1968)" en *Cuestiones de Sociología*, La Plata, Prometeo, 2007

Correntinazo se convirtieron en símbolos de la consigna "unidad obrero estudiantil" reivindicada por la nueva izquierda.⁵¹

En este contexto, según nuestro relevamiento, cuatro organizaciones maoístas llevaron adelante políticas de proletarización entre 1965 y 1976: Vanguardia Comunista (VC), el Partido Comunista Maoísta (PCM), el Partido Comunista Marxista Leninista (PCML), y el Partido Comunista Revolucionario (PCR). Se involucraron en la proletarización cerca de 200 militantes provenientes del movimiento estudiantil, en su gran mayoría jóvenes provenientes de familias de clase media, que estudiaban en universidades estatales.

Encontramos experiencias de proletarización en Capital Federal, Gran Buenos Aires, Rosario, La Pampa, Jujuy, La Plata, Mar del Plata, Córdoba, Tucumán, Chaco y Misiones. Allí, donde predominaba una nueva y joven clase trabajadora, resultante de la etapa desarrollista de la industrialización por sustitución de importaciones. Los militantes se insertaron en empresas automotrices, metalúrgicas, textiles sintéticas, petroquímicas y navales, principalmente; en la construcción y el azúcar, en menor medida. La mayoría de estas ramas se encontraba en expansión, en un período de escaso nivel de desocupación.

Aproximadamente noventa de los militantes proletarizados (casi la mitad) resultaron electos delegados en sus lugares de trabajo y un 20% (unos 35) fue miembro de comisiones internas de fábrica. De los que permanecían en la producción hacia 1975, un 30% fue desaparecido, asesinado o apresado. La cantidad de proletarizaciones por organización es la siguiente: VC unas 80 proletarizaciones; PCM, 28; PCML, 32; PCR, otros 80 proletarizados. Estos datos son aproximados, resultado de un rastreo en documentos y entrevistas.

También llevaban adelante una política de proletarización los trotskistas del Partido Socialista de Trabajadores (PST), el Peronismo de Base (PB) y el Partido Revolucionario de los Trabajadores - Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP)⁵². Diferenciándose de las últimas dos tendencias los grupos y partidos

50-Viano, Cristina y Perez, José Néstor, "El '69: del Mayo rosarino al Rosariazo", en Berrotarán Patrica y Pozzi, Pablo, *Estudios inconformistas sobre la clase obrera*, Buenos Aires, Letra Buena, 1995, pp. 92-113

51-Tortti, Cristina, "Protesta social y nueva izquierda en la Argentina del Gran Acuerdo Nacional" en Pucciarelli, Alfredo (comp), *La primacía de la política*, Buenos Aires, Eudeba, 1999, pp. 205-234

52-De todos modos no se debe perder de vista que tanto los guevaristas como la izquierda peronista apelaban también a las tesis de Mao para justificar tanto la "guerra popular" como su concepción de la proletarización. Sobre la concepción de la proletarización del PRT-ERP, "Moral y proletarización" y la discusión de Alejandra Oberti y de Alejandra Ciriza sobre el mismo en *Políticas de la Memoria*, n° 5, Buenos Aires, 2004, Carnovale, Vera, *Lucha armada*, Buenos Aires, 2006. Sobre la práctica proletarizada en fábricas por estas corrientes, Caparros, Martín y Anguita, Eduardo, *La Voluntad*, Buenos Aires, Norma, 1999, 3 t. En el caso de los trotskistas del PST ver Pozzi, Pablo y Schneider, Alejandro, *Los setentistas. Izquierda y clase obrera: 1969-1976*, Buenos Aires, Eudeba, 2000. Respecto de las proletarizaciones del grupo anarquista Resistencia Libertaria (RL), ver Diz, Verónica y Lopez Trujillo, Fernando, *Resistencia Libertaria*, Buenos Aires, Madreselva, 2007. Sobre las proletarizaciones del Peronismo de Base, Aguila, Gabriela y Viano, Cristina, "De la universidad a la fábrica: algunos elementos para pensar el mundo de la militancia en los primeros '70 en el Gran Rosario", incluido en este número.

maoístas buscaban evitar:

- en primer lugar, la concepción *foquista* como la del PRT-ERP y las Fuerzas Armadas de Liberación (FAL). Los iniciales grupos maoístas habían pasado por el guevarismo entre 1961-1967, y consideraban fundamental un modelo de militante que no fuera el “guerrillero”. Planteaban que ese modelo hacía depender la lucha del movimiento popular de la evolución de las acciones armadas, a lo que se oponían, con el argumento de que la militarización de las organizaciones obstruía la construcción de un partido de cuadros insertados entre los movimientos de masas. VC se apoya, por ejemplo, en el caso del Sitrac-Sitram⁵³ y cuestiona la militarización de la nueva izquierda, que reemplazaría las formas concretas de la violencia popular dentro y fuera de la fábrica. Para VC esa era la fuerza que hacía retroceder a la represión y a la patronal. El PCR, en sentido similar, oponía la lucha en las fábricas, como la toma de la autopartista Perdriel, a los ataques de los comandos de las organizaciones armadas, con la consigna: “un Perdriel vale más que mil secuestros”.

- en segundo lugar, las ideas del Peronismo de Base (PB) y los Montoneros que -según los maoístas- se encontraban bajo una doble subordinación: a la dirección populista y “burguesa” de Perón y a la aceptación de las ideas burguesas entre las masas. De allí su concepción de que el poder lo retuviese la burguesía en general o alguna de sus fracciones. Esta subordinación se expresaría también en lo organizativo, ya que las organizaciones armadas peronistas no construían un partido de tipo marxista leninista y así no podrían defender la independencia política de los trabajadores. Pero sobre esta cuestión, las historiadoras Gabriela Aguila y Cristina Viano han demostrado en su estudio sobre el área del gran Rosario que el Peronismo de Base hacía de estas cuestiones verdaderos problemas a discutir. Por un lado -respecto de Perón- con la propuesta peronista de base de construir una “alternativa independiente” y, respecto del problema del culto a lo “popular”, los “basistas” trabajaban con la idea de “clase obrera peronista” (COP), que sintetizaba la lucha desde 1945 de los trabajadores, como lucha de clases y como identidad con el peronismo⁵⁴. Por su parte, los Montoneros organizaron desde 1973 la Juventud Trabajadora Peronista (JTP) que tuvo significativo papel en las movilizaciones obreras de conurbano bonaerense en 1975.⁵⁵

En esta perspectiva eran dejados de lado aquellos caminos tachados de “foquistas” y “populistas”. Había que formar un militante acorde a la nueva teoría generada por estos agrupamientos maoístas y que a la vez fuese eficaz en la lucha

53-Brennan, James y Gordillo, Mónica, *Cordobazo, el clasismo y la movilización social*, La Plata, De la Campana, 2008 y Fiorito, Susana, *Los clasistas*, Buenos Aires CEAL, 1987

54-Aguila, Gabriela y Viano, Cristina, op cit

55-Anguita y Caparrós, *La voluntad*, t. 2. y Lobbe, Héctor, *La guerrilla fabril*, Buenos Aires, RyR, 2007 y Werner, Ruth y Aguirre, Facundo, *Insurgencia obrera en la Argentina 1969-1976*, IPS, 2007

de clases en Argentina. Allí situamos la emergencia de la *proletarización* para los diversos grupos maoístas.

OBRERAS VIEJAS, OBRERAS NUEVAS

El primer grupo argentino que se proclama maoísta es Vanguardia Comunista, una organización formada en 1965 a partir de las divisiones del Partido Socialista Argentino de Vanguardia (PSAV)⁵⁶. Elías Semán, Roberto Cristina, Abraham Hochmann y Ruben Kristkautsky elaboran los programas, tesis políticas, historias obreras y análisis sobre la crisis del movimiento comunista. A través de su periódico *No transar*, VC difundió la polémica entre el PC de China y la URSS, y propagandizó la revolución cultural proletaria⁵⁷. Semán, primer secretario general de VC, viaja a China en 1967 y al volver sostiene:

Lo que vi es el problema de la transformación de la conciencia de los hombres; de la revolucionarización de un pueblo; el problema de las masas comenzando a dominar el marxismo leninismo de nuestra época como herramienta... me planteo aprender de las masas e ir hacia las masas... que [éstas] movilizadas son capaces de darse las formas de organización que les son útiles y desechar las formas de organización que traban su energía creadora.⁵⁸

La intención de la dirección de Vanguardia Comunista era que todo el partido se involucrara en la “proletarización” y “revolucionarización” ideológica. Para ello, diferentes cuadros fueron a la construcción, la industria frigorífica y los ingenios tucumanos⁵⁹. La proletarización constituía una definición colectiva, un proceso que se llevaba adelante de modo organizado e incluía a las parejas y los hijos.

Roberto Cristina, en 1963 era secretario de organización de VC y estudiante de sociología, Graciela Lo Prete, su novia, también universitaria, hija de familia

56-Tortti, Cristina, *El viejo partido socialista y los orígenes de la nueva izquierda*, Buenos Aires, Prometeo, 2009.

57-Celentano, Adrián, “Maoístas y nueva izquierda en Argentina. La formación de Vanguardia Comunista”, IX Jornadas Interescuelas y Departamentos de Historia, Córdoba, 2003, en CD.

58-Seman, Ernesto y otros, *Testigos de China*, Carlos Pérez, 1968, p. 105-109. Ese libro compila escritos de otros viajeros a China de renombre intelectual: el cuentista Bernardo Kordon, el filósofo Carlos Astrada, el poeta entrerriano Juan L. Ortiz, el ensayista Juan José Sebrelli y el escritor Andrés Rivera. Este último militó en el PC, integraba el movimiento literario *nueva expresión* y luego se relacionó con Vanguardia Comunista. Las fábricas y las proletarizaciones fueron temas en sus novelas y cuentos.

59-Entre los trabajadores de la carne estuvo el universitario Aldo Sampanini, que ingresó al frigorífico Wilson. En Córdoba, el secretario general del Centro de Estudiantes de Arquitectura, militante de la TUPAC, se proletarizó como obrero ferroviario, fue delegado hasta 1977, cuando fue secuestrado, permanece desaparecido.

adinerada, se proletarizó. En 1983 dejó unas memorias, que comenzó a escribir al salir de prisión antes del golpe de 1976⁶⁰. En 1976 ya no pertenecía a VC lo que permite leer una mirada crítica sobre la práctica militante desarrollada, ya que formuló diversas objeciones a los maoístas y a las organizaciones armadas. Además, Lo Prete despliega una escritura compleja sobre su condición de mujer y militante, sobre las dificultades que ésta implicaba tanto para ella como para sus compañeras⁶¹. Lo Prete acepta y expone sus ambigüedades, insistiendo en la paradoja de que cuando más se alejó de la militancia más capturada quedó por ella, lo que desembocó en la instancia más álgida: la prisión. Salir del penal le exigió escribir su trabajo. No completamos aquí la relación entre escritura autobiográfica y condición militante de *la lopre*⁶²-lo que excede este trabajo-, nos centramos en lo que relata sobre su experiencia de proletarización.

Lo Prete describe el derrumbe de la calidad académica universitaria posterior a la “Noche de los bastones largos” de 1966 y la ausencia de una política intelectual entre las organizaciones de izquierda en general⁶³. Esta última limitación era agravada por la postura antipsicoanalítica de Vanguardia Comunista, según Lo Prete. Tal postura partidaria generó en algunos militantes que se analizaban, como Graciela y otros, una autodescalificación. De este modo, para ella, la crisis universitaria, el antintelectualismo militante y la búsqueda personal inician la crónica de la proletarización.

Como en otros casos, son fundamentales para su entrada al mundo obrero las maniobras que permitan eludir el control policial ejercido por las “selecciones de personal” que filtran la entrada a las fábricas. En una de las filas para conseguir trabajo conoce a Mercedes, una joven obrera, que admira el curioso lunfardo inventado por Graciela, mezcla de tango y programa cómico televisivo, con el que intentaba evitar su pesado lenguaje de estudiante de sociología. Juntas entran a “Epsilon”, una fábrica de 50 obreros y obreras metalúrgicos, dedicados a la producción de matrices para circuitos.

La crisis económica de 1967 no se advertía abiertamente entre las trabajadoras de Epsilon a pesar de la reducción del “premio a la producción” operado por la patronal antes de que Graciela y Mercedes ingresaran; esa reducción era disimulada por la oferta de “horas extras” para engrosar sus salarios,

60-La Lopre, *Memorias de una presa política. 1975-1979*, Buenos Aires, Norma, 2006.

61-Ver “Prólogo” por Cristina Feijoo y “Epílogo” por María Moreno, en La Lopre, op. Cit.

62-Dos momentos de la militancia son agrupados en su nombre. Roberto bromeaba con Graciela llamándola *monstruo*, mote que él modificó (“tiernamente” escribe Loprete) con la pronunciación popular de la gente que habla mal y pronuncia *moastro*, lo que derivó, con un nuevo “toque de ternura” en, *mocsi*.

63-Esta afirmación contrasta con el relato de Miguel Murmis sobre el papel que jugaba Roberto Cristina en la carrera de sociología, ver Torrti, Cristina “Entrevista a Murmis” en *Cuestiones de Sociología*, n° 2, La Plata, 2004.

extendiendo la jornada laboral. El conflicto que define el relato enfrenta a las "obreras viejas" que acusan a las "obreras nuevas" de trabajar lentamente y por eso bajar aun más el "premio por producción". Cuando Graciela se accidenta (la mecha de la agujereadora toma un mechón de su pelo) sufre el hostigamiento por parte de las obreras viejas que le dicen "También, ¿a quién se le ocurre poner la cabeza arriba de la mecha? ¡A nosotras nunca nos hubiese pasado una cosa así!".

Lo Prete no adjudica su accidente a su condición de intelectual o mala trabajadora, sino a la atención que en ese momento ella le prestaba a su compañera de sector, que la rescata de la peligrosa máquina. Como la empresa exige que se aten el pelo, las mismas obreras viejas piden al capataz que controle, pero el capataz defiende a las obreras nuevas, explica que es la empresa la que reduce el premio y las obreras viejas terminan pidiendo y acordando trabajar a destajo, el método más explotador que existe⁶⁴. Lo Prete concluye: todo estaba al revés del "proletariado rosa" que ella tenía en su cabeza.

No cabe duda de la verosimilitud del conflicto relatado, pero sí de la interpretación que nos propone la autora respecto de él. Es muy difícil de constatar la concepción de un "proletariado rosa" en los periódicos *No transar* y otros materiales que ella leía como militante de la organización. En ese periódico abundan los conflictos fabriles y los métodos de lucha bajo la "dominación ideológica burguesa" sobre la clase obrera argentina. Esta asignación de idealización de la clase obrera adjudicada por parte de Lo Prete a VC puede estar relacionada con el contraste experimentado por la militancia maoísta con la propaganda china de esa época, que sostiene la certeza del proletariado como revolucionario en sí mismo. De todos modos, VC modificó su política de proletarianización: el énfasis en la transformación individual disminuyó, para priorizar una consideración del militante en fábrica como un activista portador de elementos teóricos que se fusionarían con el proceso práctico de los movimientos de masas.

Volviendo a la crónica de Lo Prete, encontramos que cuando los operarios del otro sector de la fábrica se enteran del acuerdo de trabajar "a destajo" por parte de las obreras viejas, se oponen y exigen que se respete el Convenio Colectivo de Trabajo firmado por la Unión Obrera Metalúrgica (UOM). Esto genera como contrapartida el recrudescimiento de la hostilidad de las obreras viejas hacia las "nuevas", como Mercedes y Graciela. Pero ella no se apoya en el convenio, porque lo asimila a la burocracia sindical de la UOM. Al final del relato Graciela dice que se enteró que tiempo atrás, cuando la empresa despidió a un obrero, los trabajadores habían parado y consiguieron que le paguen la indemnización, aunque no que lo

64-En el trabajo "a destajo" el empresario no paga por las horas de trabajo frente a la máquina sino por la cantidad de piezas producidas, lo que implica que no paga el tiempo de trabajo que llevan las piezas falladas, porque no las paga.

reincorporaran. Episodio que es descrito, pero no analizado por Lo Prete.

Encontramos entonces, tres dimensiones del conflicto en Epsilon: la disputa entre las obreras, la divergencia entre el conjunto de los trabajadores de cada sector respecto del convenio y del sindicato, y la mencionada disputa por el despido anterior a la entrada de Graciela. Lo Prete recuerda respecto de ellos cómo se sentía sometida a un desgaste que consideraba inútil, y junto con su amiga Mercedes renuncia. Mercedes en ese momento le asegura que no quiere ser esclava en las fábricas, planteando el dilema que se le presentará a otros proletarizados (como ocurrió también en Francia y Brasil): constatar que el carácter extenuante del proceso productivo genera entre los obreros el deseo de salir de la fábrica. La lobre cierra su relato al definir a Mercedes como "una mujer demasiado vulnerable, demasiado frágil; no se puede ser lúcida y tan sensible sin haberse fabricado un contrapeso para la ausencia"⁶⁵. Aquí Mercedes funciona como *alter ego* de la proletarizada Lo Prete, para quien la condición de mujer obrera que tiene Mercedes es tan vulnerable y frágil como lúcida y sensible. Pero Mercedes necesita, al igual que la clase obrera y los intelectuales como Graciela, de otra cosa que llene ese vacío. Esa *otra cosa*, ese contrapeso, es la conciencia de clase, que se le aparece a Lo Prete como un objetivo inalcanzable.⁶⁶

En 1975, Lo Prete es capturada y encerrada en el Hospital Penitenciario Central donde se reencuentra con Inés, amiga y camarada de VC. Inés es retratada en la memoria de Lo Prete, en especial por su relación con su compañero Jorge Weisz, estudiante de ingeniería proletarizado en Jujuy. Como Graciela con Roberto, Inés tiene conflictos con Weisz, porque le exige un nivel de compromiso que supuestamente ella no tiene, y a la vez Jorge mantiene relaciones con otras camaradas a las que identifica con ese perfil.

A partir de este relato ponemos en contacto dos proletarizaciones, y dos relatos. A diferencia de la experiencia de Lo Prete, la proletarización de Weisz permitió impulsar un trabajo gremial: fue electo delegado de sección y formó clandestinamente el Grupo Obrero de Ledesma (GOL). Esta experiencia desemboca en 1972, cuando es convocada la primera huelga azucarera en la zona desde 1949. A Weisz se suma Carlos Patrignani, un entrerriano universitario de VC, parte del equipo de abogados del Sitrac-Sitram, que pasó a asesorar legalmente a los obreros azucareros. Fue secuestrado por la dictadura.⁶⁷

65-La Lobre, op. Cit., p. 198

66-Graciela Lo Prete continuará militando instalada en una villa miseria. Cada vez que la policía hacía redadas en la villa, la madre de Graciela recibía la llamada preocupada de Mercedes.

67-Dora de Weisz, fue compañera de Jorge después de Inés. En 1998 Dora testimonia en los "Juicios por la Verdad". Primero reconstruye su experiencia junto a Jorge en Ledesma y luego, unifica el modelo de militante que era Jorge con el perfil de la dirigente de CTERA, Marina Vilte, compañera de prisión de Dora en Tucumán. Como Jorge, Marina es definida alrededor de su combatividad y del ejercicio de la democracia en el sindicato docente: "Esta democracia sindical se extiende, y yo siempre digo que lo que

Jujuy suma Tucumán. Instalados desde 1967, los militantes de VC activaron una “Comisión Obrera Azucarera de Lucha” de carácter clandestino, opuesta a la dirección de la FOTIA⁶⁸. La comisión acusa a la dirección sindical de colaborar con la racionalización económica que impulsa Onganía, postura agitada desde el boletín “El obrero azucarero”, distribuido en la zona del ingenio. Como el trabajo entre los azucareros fue combinado con la agrupación TUPAC (Tendencia Universitaria Popular Antiimperialista y Combativa) reforzó la participación de VC en las movilizaciones del Tucumanazo⁶⁹. De allí que el boletín subrayara esa unidad obrero estudiantil:

“El 22 de Junio alentados por los triunfos del 30 de Mayo, por las movilizaciones de Banda del Río Salí, Ranchillos, San José y Tafí Viejo, distribuíamos nuevos panfletos (“ORGANICEMOS EL PARO” y “A LOS ESTUDIANTES DE TUCUMÁN”) esta vez llamando al paro del 1°. Nuestros llamamientos tuvieron éxito. Contribuyeron a la decisión de las bases azucareras de adherir al paro y leídos en asamblea general de estudiantes provocaron la decisión de decenas de éstos de marchar a los ingenios para tomar contacto con las bases azucareras y programar acciones conjuntas”⁷⁰

También los jujeños de Vanguardia Comunista que eran responsables del trabajo sindical en la acería Altos Hornos Zapla, imprimían otro boletín clandestino: *Norte revolucionario*. Primaba en él una política de apoyo crítico a Raimundo Ongaro y a la CGT de los Argentinos. Los maoístas sostenían que en el terreno sindical el núcleo de la lucha son las paritarias, y que los delegados paritarios deben ir acompañados por otros delegados, expresión de la

vi cuando Marina y otras compañeras estaban en ADEP nunca vi en otro gremio. Había una asamblea nacional de CTERA, la postura de Jujuy se tomaba en asamblea pero en esa asamblea había delegados de todas las escuelas de Jujuy que a su vez tenían que hacer una asamblea en su escuela y llevar mandato escrito y firmado por sus colegas, ella iba como representante no a decir lo que quisiera, era el delegado de la opinión de los compañeros, por eso el mandato tenía que ser escrito y firmado, eso en toda la provincia. Por eso cuando Marina iba a una asamblea nacional y decía “Jujuy dice huelga por tiempo indeterminado”, decía “este el mandato de todos los docentes de la provincia menos 12 personas,” con nombre y apellido te decía quienes no iban a hacer huelga. Cuando Jujuy proponía, garantizaba que la medida se cumpla, no por que un pequeño grupo de los dirigentes decide una medida de lucha y después no va nadie, no adhiere nadie, no tiene fuerza.” Testimonio de Dora de Weisz, “Jorge Weisz y Marina Vilté” (1998), ver www.desaparecidos.org.

68-La Federación de Obreros y Trabajadores de la Industria Azucarera era el sindicato afiliado a la CGT tucumana. La Comisión Obrera Azucarera de Lucha lanzó un folleto bastante extenso titulado “Nuestros puntos de vista”, en 1969 o 1970.

69-Crenzel, Emilio, *El Tucumanazo (1969-1974)*, Buenos Aires, CEAL, 1991

70-“El obrero azucarero”, c. set de 1969. Citado en circular interna del PCM, c. 1971

movilización de esas bases en “el combate antidictatorial”. En ambas regiones se reeditó en los conflictos del '69 al '75 la marca de la huelga del '49; la mayoría de los obreros de base en conflicto eran peronistas, y la dirección del conflicto estaba en manos de comunistas aliados con peronistas combativos.

El *Cordobazo* queda inscripto junto con el *Rosariazo* y el *Tucumanazo* como acontecimiento político, tales insurrecciones de masas eran una doble confirmación para VC: por un lado, la proletarianización contribuía a la inserción entre las masas y a formular una política que fuera realizable entre la clase trabajadora, y por otro, esa política denominada *clasista* permitió a VC aumentar su influencia entre los mecánicos cordobeses. El Sitrac-Sitram entre 1969 y 1971 será el centro de esa política, y luego, junto con otras corrientes, la recuperación del SMATA de esa provincia.

Tanto la regional Tucumán como Jujuy fueron objeto de apresamientos en 1974, bajo el gobierno peronista de Snopek, y luego de secuestros y asesinatos durante la dictadura, tanto en la universidad como en los ingenios. El apagón de la ciudad de Ledesma es un emblema de la represión militar dirigida por el general Bussi. La empresa cortó la luz de todo el pueblo para que los secuestradores, pertenecientes a las fuerzas armadas, usando camionetas facilitadas por la empresa de la familia Blaquier se llevaran a más de 300 personas, entre ellos a Weisz y al intendente de Ledesma: el médico Luis Aredes.

El apagón de Ledesma es el hecho central del film documental *Diablo, familia y propiedad*, que incluye los testimonios de Olga Márquez de Aredes, su hijo Ricardo Aredes y Dora de Weisz. En la plaza de Ledesma, Dora está frente a cámara, a su alrededor la plaza es ocupada por los piqueteros de las puebladas de 1997, que marchan en el aniversario del apagón. Dora desgana sus palabras sobre el movimiento de los trabajadores en los setenta

“nadie te preguntaba en qué partido estabas, estaban los que están 'por' y los están 'contra'. Nadie puede decir que Aredes y Weiss estaban en la misma organización política, cada uno tenía su partido...en el momento de la lucha van juntos” [cuando Weiss fue apresado y los empresarios quisieron sobornarlo] “el les hace decir la cifra, sigue negociando y les hace decir cuánto ofrecen, cuándo sale les cuenta...él se va al sindicato y denuncia, a los compañeros del sindicato, los muchachos se lo habían medido al dinero en camiones [...] ya no me acuerdo, eran dos o tres camiones, nuevos y grandes” [los trabajadores le decían] “vos, si pasa algo acá te podés ir, pero yo que hago con 10 hijos analfabetos, una mujer que no puede salir a trabajar, que no tiene herramientas, si acá pasa algo me echan del ingenio” [...] “entonces el les prometió... les dijo 'yo, hermanos, acá me quedo hasta el final', y cuando el final se acercaba, que nosotros veíamos que las tres A estaban asolando el país y todo eso, lo discutimos y

él me explicó, me dijo, me contó esto, me lo recordó, me había contado y me dice: 'yo prometí que cuando acá hubiera represión yo iba a estar al lado de ellos'...y ahí se quedó...esta postura, yo no se si fue buena o mala [voces de la gente en la plaza] correcta o incorrecta, fue la de él..."⁷¹

COMPARTIR POSICIONES.

El PCML se conformó en La Plata, dirigido por los hermanos Oscar y José Ríos⁷². La organización tomó la cuestión de la relación entre intelectuales y masas para la construcción del partido, y la emplea en su definición del tipo de militante, especialmente en el frente juvenil. En 1972 edita un documento sobre la lucha estudiantil china; allí dirigentes del PCML escriben una introducción que asegura la validez del texto para que el movimiento estudiantil argentino no se subordine al nacionalismo ni al espontaneísmo. El documento sostenía:

"Todos los intelectuales jóvenes que deseen hacer la revolución deben hacer sus humos a un lado, transformarse en alumnos voluntarios y aprender sinceramente de los obreros y campesinos, así como integrarse a ellos. Deben compartir la posición, los pensamientos y sentimientos de los obreros y campesinos, trabajar y vivir con ellos, querer y odiar lo que ellos quieren y odian, y pasar sus mismas penalidades. En la lucha por los intereses de los obreros y campesinos, deben despojarse de todo aquello que no sea proletario. Sólo de esta forma podrán ser revolucionarios verdaderos"⁷³

La cuestión, dicen los chinos en esa época, es que si los intelectuales necesarios para la construcción del socialismo se apoyan en la división entre su trabajo intelectual y el trabajo manual de los obreros, corren el riesgo de desarrollar una "aristocracia intelectual", separada de las masas y que contribuya a formar la base social de una nueva burguesía dentro del estado, del partido y del sistema educativo. Los intelectuales debían, según esta postura, establecer lazos con las masas, para contribuir a la disminución de aquella diferencia y participar en su transformación. Por ello el PCML argentino priorizó en sus inicios la

71- Entrevista a Dora, en *Diablo, familia y propiedad*, producido por el grupo "Cine Insurgente", Tucumán, 2000, dirección de Fernando Krichmar. Ver también *Sol de noche* de Pablo Milstein y Norberto Ludin, 2002

72- Celentano, Adrián, "Maoísmo y lucha armada: el PCML", en *Lucha Armada*, 5, Octubre de 2005.

73- "Enseñanzas del movimiento estudiantil chino. El 30º aniversario del movimiento del 9 de Diciembre", en el periódico *Zongguo Quingnian Bao*, 1965, p. 14. Este folleto circuló por lo menos desde 1972 y fue editado por el PCML en 1973, cuando adoptan la formación de los Grupos de Resistencia Estudiantil (GRE).

incorporación de los jóvenes estudiantes en las industrias con historia de combatividad comunista.

La proletarianización en términos ideológicos se mantuvo en el PCML con la formación en la “escuela de cuadros” del partido, donde se estudiaba la teoría revolucionaria y la historia argentina, y por el paso a las fábricas de militantes para formar las células clandestinas de cada empresa. Toda otra forma de organización del PCML “debe estar en función de ellas”, y esas células deben impulsar el trabajo dentro de los sindicatos reaccionarios para recuperarlos “después de 21 años” de control burocrático peronista, señalaban sus documentos.⁷⁴

El PCML consideraba un error la consigna de que los sindicatos “ya no sirven”. En esa línea, la tarea del militante comunista requería de su integración en la fábrica, en función de la cual se convierte en líder sindical de sus compañeros, no sólo por la condición política que lo movió a entrar al frigorífico, sino por la capacidad de enfrentarse con los técnicos tomatiempos que controlaban el ritmo de trabajo de las obreras y obreros de la carne. La proletarianización de Daniel Egea es acompañada por la proletarianización de su compañera Telma, estudiante de psicología, en el mismo frigorífico. En este relato, como en el caso de Graciela Lo Prete, Telma choca con las ideas que considera “atrasadas” de las obreras, con lo cual, lejos de definirse por su propia transformación ideológica gracias al trabajo manual, se define por la transformación organizativa, democrática y sindical que la actividad militante genera entre los activistas de base.

Nos interesa subrayar el problema de la construcción de la *vista al pasado* producida por Egea. El relato que elabora en 1996 para el libro *La Voluntad* es una interpretación acerca de aquella práctica de 1969, a la que reviste en el plano político de supuestas posturas propias properonistas y que sitúan a la dirección del PCML en una clara definición ideológica antiperonista. Esto último es verificable en los documentos del PCML, sin embargo, es dudoso que un cuadro del partido como Egea estuviese en condiciones de rechazar páginas enteras de la tesis obrera de ese partido, justo cuando iba a una fábrica.

La evidente limitación del PCML para trasladar en ésta y otras fábricas ciertos éxitos en los conflictos gremiales al plano de la adhesión de los obreros a la política general del partido, es similar a la de las otras organizaciones y merece ser estudiado en los diversos casos, ya que otras fábricas llegaron a integrar los cuerpos de delegados y comisiones internas. En este caso, los escritos sobre las proletarianizaciones quedan atravesados por esta limitación durante los conflictos, una limitación reforzada por la derrota que sufrió el PCML durante la dictadura, cuando la mayoría de sus militantes fabriles fue secuestrado.

74-“La célula de empresa pilar fundamental de la construcción del Partido”, Documento, p. 2, c. 1970

PUENTE Y CHISPA ENTRE LAS MASAS

El grupo que funda el PCM en 1971 provenía de las divisiones del Partido Socialista de Vanguardia. Su órgano de difusión era el periódico *Nueva Democracia*, que circuló entre 1971 y 1982. La política de proletarización del PCM tenía un antecedente en los grupos Espartaco entre 1968 y 1970⁷⁵, que sostenían la línea de la huelga de masas, que debía desembocar en las insurrecciones urbanas, ideas que luego la organización tachó de “espontaneístas”. La proletarización estaba antecedida por grupos de estudio sobre la historia de la economía y la estructura de clases argentina, y otros centrados en la teoría marxista-leninista a la que se agregaban diferentes autores de lo que consideraban un marxismo crítico.⁷⁶

La proletarización tuvo entonces el plano subjetivo centrado en la modificación del punto de vista del militante en lucha con la ideología burguesa, pero estaba subordinado a otro plano, más “objetivo” o mejor dicho “productivista”. Si bien se planteaba cierto ascetismo en el modo de vida, la modestia de la vivienda, el vestir, etc. ello no era considerado determinante en la experiencia militante; de hecho -entre 1968 y 1972- no implicaba obligatoriamente mudarse a los barrios obreros. Como en el caso de VC o del PCML, se llevaba adelante una fuerte discusión de la historia del movimiento obrero argentino, en particular de los métodos para enfrentar a los dirigentes sindicales burocráticos, y la mayoría de los obreros reclutados eran de origen peronista.

Como en los otros grupos el estudio de la evolución económica contribuía a establecer que el sector más complejo tecnológicamente, que lideraba las industrias en expansión, que concentraba más capital y estaba aliado con los monopolios extranjeros, presentaba mejores condiciones por desarrollar nuevas plantas productivas, para reordenar la producción con nuevos métodos. Esto exigía al capital un nivel superior de calificación de la mano de obra, la que redundaría en operarios más jóvenes y mejor formados por el nivel educativo de la escuela técnica o por los cursos de las empresas. Así se generaban mejores condiciones para enfrentar a la burocracia sindical, porque allí tendría menos tradición y relaciones para afirmarse. Por ello, las ramas industriales que se planteaban como prioritarias para la proletarización eran la petroquímica, textil y automotriz, y en general aquellas que tuvieran una producción que exigiera gran cantidad de mano de obra calificada. Sus divergencias con VC se basaban en que no hacían centro en sectores como la construcción o industrias atrasadas, porque no suponían que la superexplotación y la miseria generaran mayores condiciones para la rebeldía (afirmación que adjudicaban a VC).

75-Había agrupaciones con nombres similares, sin relación entre ellas, como el grupo Espartaco de artistas plásticos de la izquierda nacional, integrado por R. Carpani y otros.

76-Sumaban a Baran y Sweezy, la revista *Monthly Review*, junto a Gramsci, Lukacs y Rosa Luxemburgo.

Algunos militantes de Espartaco comenzaron a trabajar en Petroquímica Sudamericana de La Plata, desde el período de la construcción de la nueva planta de polipropileno. El contingente entró en la planta permanente cuando fue puesta en funcionamiento; en él estaban el “negro” Benítez y Manuel Weber, que fundaron una agrupación obrera: “Organización y Lucha”, con la que participaron en la dirección de los conflictos. Luego de la primera fase de conflictos salariales y por condiciones de trabajo, que duró hasta 1968, ingresaron a Petroquímica Sudamericana nuevos proletarizados: Víctor Artigas y Alberto Celentano. Ellos se agregaron a profesionales que se desempeñaban en la gerencia de la misma empresa, lo cual les permitía disponer de información de primera mano sobre la gestión de la producción. Pero lo más significativo para ellos fue la democracia obrera de base que se puso en práctica; la consideraban ese era el indicador de las nuevas formas que iba a adoptar el movimiento clasista contra la dirección del sindicato Asociación Obrera Textil (AOT) al que estaban afiliados los trabajadores de Petroquímica. El proceso de radicalización de esa la lucha desembocó en una toma que duró dos meses en 1971, con una combatividad que contó con el apoyo popular en La Plata y la zona de influencia.⁷⁷

Otro grupo de militantes ingresó a Astilleros Río Santiago (ARS), y de allí algunos pasaron a la metalúrgica OFA, en La Plata, mientras en Mar del Plata, los militantes de la organización que se proletarizan, lo hacen en la industria del pescado, y en Rosario en las fábricas de tractores, provenientes de los iniciales trabajos en las acerías Acindar y Somisa. Del grupo que había ingresado en ARS, Jorge Paz va Córdoba, se instala primero en Grandes Motores Diesel y después en Industrias Mecánicas del Estado (IME).⁷⁸

El PCM se funda en Abril de 1971, y desde antes discutía sobre el tipo de movimiento clasista que se debía construir, en especial durante la secuencia que transcurre desde el Cordobazo en 1969 al Vborazo en 1971. El PCM esperaba contribuir a la construcción de “muchos Sitrac-Sitram”; suposición que se combinaba con las expectativas puestas en una inminente eclosión insurreccional, lo cual hacía más compleja la construcción sistemática de agrupaciones de fábrica o listas para la recuperación sindical, aunque se concretara en algunos lugares, como el ARS con la Lista Marrón⁷⁹. El PCM sostenía que era posible convertir las medidas de lucha en lugares de trabajo, en movilización de combate callejero, y que la democracia de asamblea que decidía esas medidas era el núcleo de intervención proletaria que se fusionaba con el movimiento estudiantil

77-Bretal, Eleonora, “Experiencias de organización y lucha sindical en el gran La Plata: el caso de Petroquímica Sudamericana, 1969-1973”, La Plata, 2008, (inédita).

78-Jorge Paz fue elegido delegado en 1982 en el Área Material Córdoba (AMC), la fábrica militar de aviones, con la agrupación “27 de Junio” ganó en 1984 la Junta Interna de ATE-AMC.

79-Documento sin título, de 1971, desgrabación de una reunión del CC del PCM.

universitario. El resultado de estos movimientos sería la “insurrección generalizada de masas”, proceso dentro del cual se desataría la lucha armada para la toma del poder.

En general, para principios de 1973 el desarrollo de los trabajos en fábrica del PCM también implicaron que una parte de la militancia se trasladara a vivir a los barrios, impactando en el estilo de vida y las relaciones barriales, sedimentando un cambio en la práctica de militantes e incluso de dirigentes. Instalados en los barrios obreros, sus hijos van a las escuelas de esos territorios, hacen deportes en los clubes o centros de fomento, las mujeres participan en la cooperadora de la escuela, el “club de madres” y la biblioteca popular, entre otras actividades. No sólo porque todo eso permitía eludir la represión, sino porque facilitaba construir una trama de relaciones que hicieran del militante una referencia “integrada en las masas”. Según las entrevistas esto conllevó el final de ciertos elementos ideológicos tomados en la etapa guevarista, como la negativa a tener hijos, tanto por las fallas de los sistemas anticonceptivos, como por la evidente integración que generaban los hijos entre los sectores populares. Una integración que contribuía a pulsar la opinión de la base obrera durante los conflictos por fuera de la asamblea y la organización sindical, además de un fluido contacto con las mujeres de los trabajadores.

En el discurso de los militantes del PCM la proletarianización resultó exitosa, pero según sus documentos partidarios fue marcada por el “obrerismo” y el “dogmatismo”. Esta contradicción en el balance se explica porque esas experiencias habían aportado a la construcción del partido, de allí salieron las agrupaciones y ganaron militantes para el partido, por lo que las objeciones por “obrerismo” y “dogmatismo”, no son explicadas en los documentos⁸⁰. Al realizar su Iº Congreso en 1975, la mayoría de la militancia continuaba siendo muy joven y el promedio de edad era de 25 años. El origen del centenar de congresales era mayoritariamente la pequeña burguesía, en especial estudiantes de los años sesenta, mientras los obreros y obreras integrados en la organización eran resultado de las redes construidas en las fábricas, más los empleados públicos, docentes y de hospitales que se habían sumado a partir de las primeras agrupaciones “Organización y Lucha”. Aunque las agrupaciones estudiantiles como el Grupo de Estudiantes Antiimperialistas (GEA), se destacaran en las facultades y escuelas de la zona, los primeros grupos estudiantiles se constituyeron en los alrededores de Petroquímica Sudamericana, durante una colecta para sostener un paro. En 1975 el Grupo de Estudiantes Secundarios Antiimperialistas (GESA) fue una de las fuerzas que impulsó la lucha por el boleto estudiantil secundario de 1975⁸¹. El PCM recién funda la juventud del partido en ese Iº congreso, la JC (ml), razón por la cual parte de esa segunda generación de

80-Informe político al Iº Congreso del PCM, mimeo, febrero de 1975.

81-Entrevista a Gustavo Zurbano, militante del GESA de Bellas Artes hasta 1975.

estudiantes maoístas se inscribieron en las facultades de Humanidades, Bellas Artes y Medicina, y simultáneamente ingresaron a las fábricas.

La moción de fundación de la JC (ml) en dicho congreso fue formulada por Alejandro de Sio. "Pablo", tal era su nombre clandestino, era hijo de una familia de clase media platense, su madre Nora Centeno era verdulera, él estudiaba plástica en el bachillerato de Bellas Artes, y militaba en movimiento estudiantil secundario, agrupado en el GESA. Terminado el bachillerato Alejandro se incorpora a la destilería YPF contratado por una empresa tercerizada. Otro de los militantes juveniles era Domingo Cáceres, que vivía en Berisso, era hijo de familia salteña, su padre era obrero ypefiano jubilado, se llamaba Inocencio Cáceres y estaba casado con Marta Gil. Inocencio había llegado a La Plata en los años '50 para trabajar a la destilería. Inocencio fue dirigente del Partido Comunista, fundador del Sindicato Unido Petroleros del Estado (SUPE), y secretario general del SUPE General Vespucio, en Salta, entre 1945 y 1947. Domingo estudió plástica en el bachillerato de Bellas Artes, cursó estudios en la Escuela de Artes berissense, también militó en el GESA y entró a la destilería YPF por ser hijo de ypefiano.

En las figuras de Alejandro de Sio y Domingo Cáceres se condensa la trama que va del movimiento estudiantil por el "boleto secundario" a la proletarización. En ambos se suman el obrero que va a ser estudiante con el estudiante que va a ser obrero, un trayecto que a los ojos de esa militancia- unía Berisso y La Plata, en la fábrica de Ensenada. Allí la situación distaba de ser favorable:

cuando se da el golpe del '76, adentro era terrible, estaban los milicos, la burocracia del SUPE se borró, empiezan las protestas. A pesar del miedo, los asesinatos y todo eso la destilería tenía toda la historia de la huelga del '68 atrás, porque se cambia el régimen de trabajo de los turnos rotativos que eran cuatro de 6 horas mas un turno de recambio- se pasó a 8 horas, en tres turnos: 6 a 14, 14 a 22, 22 a 6, en tres por uno o sea, tres días de trabajo y un franco, tres días de tarde, franco... tres días de noche, franco [...] fijate que cuando vino la democracia empezaron a pagar esas dos horas como extras y se reincorporaron hasta los compañeros despedidos de '76 y del '68... pero se mantuvo el régimen de tres por uno en 8 horas, hasta que vino Menem y Repsol y son jornadas de 12 horas en dos por cuatro, o sea dos días de 7 a 19, dos días de 19 a 7 y cuatro de franco ...⁸²

El PCM define como "dictadura fascista y gorila" al nuevo gobierno militar, *Nueva Democracia* titulaba en abril de 1976: "La nueva dictadura tendrá su cordobazo"⁸³. Ese periódico fue distribuido clandestinamente en la destilería, del mismo modo que otros volantes y el 3 de setiembre de 1976 Alejandro y Domingo

82-Entrevista a Victor Artigas, 1999.

83-*Nueva Democracia*, Abril de 1976.

fueron secuestrados y permanecen desaparecidos. El padre de Domingo, dos años después, escribió un relato sobre la desaparición de su hijo, secuestrado por personal del Regimiento VII de Infantería del Ejército, bajo el mando del coronel Alberto Presti. Inocencio, en un escrito de puño y letra, relata que se entrevistó con Omar Peombara, secretario de la seccional SUPE Ensenada, diálogo que buscó no por simpatía, sino porque este dirigente fue enemigo de la oposición al gobierno peronista de Isabel y a las guerrillas, y que

“tal actitud le granjeó la confianza castrense y de la alta dirección de YPF. Por ende tenía acceso a informaciones reservadas [...] es vox populi, en el ámbito gremial de que el mismo se pasó con armas y bagajes al equipo militar”. [Peombara le dijo]: “Tu hijo se encuentra detenido a disposición del poder ejecutivo”... “Los milicos se pelearon entre ellos, porque se están robando los presos entre ellos.” “No se puede hacer nada por él, por ahora hay esperar”.⁸⁴

Inocencio Cáceres alega entonces que el verdadero causal de detención fue la participación de Domingo en el clima de rebelión interna de los trabajadores que hacían asambleas en los sectores de trabajo ante la pasividad de la Comisión Directiva del SUPE local y nacional. Inocencio supo, por comentarios de dirigentes del SUPE local, que las asambleas estaban infiltradas por personal de inteligencia ingresado a través de la sede central de Capital desde 1972, y que esos dirigentes lo sabían “por infidencias originadas en el choque interno de fracciones del peronismo”.⁸⁵

Inocencio confirma la convergencia de la represión militar con la cúpula empresaria y la dirección sindical. Tal convergencia, frente a la participación de Domingo en las asambleas generó su secuestro, lo cual llena de orgullo a su padre que dice que “el sacrificio suyo y el de sus camaradas abatidos o detenidos, no será estéril”⁸⁶. La madre de Alejandro de Sio, integró desde 1977 el primer grupo que se reunió en la plaza de Mayo, junto con Hebe de Bonafini y otras mujeres que iniciaron las rondas alrededor del monumento y constituyeron con Azucena Villaflor -madre del dirigente metalúrgico del Peronismo de Base- las Madres de Plaza de Mayo.

VIRAJE FUNDAMENTAL

El PCR se forma en 1967, con las bases juveniles salidas del PC con el que rompieron por su reformismo. El nuevo partido se plantea la *proletarización* en 1969, como consecuencia de la aceptación de haber sido sobrepasado por el

84- Documento manuscrito, sin título, pag 2.

85-Idem

86-Idem, p 8.

movimiento del Cordobazo, algo que también reconocían otras organizaciones maoístas. Se trata de un período en que el PCR pasa de la inicial impugnación del “reformismo” imperante en el PC, a una integración de elementos gramscianos, guevaristas y althusserianos⁸⁷, para adoptar las tesis maoístas en 1971.

La proletarianización aparece originalmente como una reorganización general del PCR para la insurrección que se consideraba próxima, tesis que se empleaba para negar lo que llamaban el “reflujismo” o formas de lucha armada puesta al servicio de alguna fracción de las clases dominantes por fuera del movimiento de masas. Así lo afirmaban en el documento del 1° Congreso en abril de 1969:

Reorganización del partido de arriba a abajo, que permita a éste ubicar lo fundamental de sus fuerzas en aquellas empresas de concentración del proletariado industrial, capaces de arrastrar en determinando momento al conjunto del proletariado; al tiempo que la experiencia cordobesa de alianza de las *masas* estudiantiles con la clase obrera es multiplicada a lo largo y a lo ancho del país; y al tiempo que afirmamos el trabajo del partido en las villas miseria y en algunas zonas rurales... *El viraje fundamental que debe realizar el partido, a partir de este Congreso es hacia su proletarianización*⁸⁸

La definición de la proletarianización por parte del PCR está orientada a fortalecer el protagonismo obrero en la dirección de la organización que debe ser en la toma de decisiones, no una mera formalidad, aludiendo a las prácticas del viejo PC- y a una concepción general de la lucha de clases. Pese a reivindicar el Mayo francés y mencionar en una lista favorable de acontecimientos a la revolución cultural en China⁸⁹, no aparece definida, desde un punto de vista maoísta, la proletarianización como transformación en la producción de los cuadros juveniles. La proletarianización aquí planteada insiste en el papel del movimiento estudiantil, pero manteniendo las formas que tenía hasta ese momento, dado el

87-En el terreno ideológico, el althusserianismo presente en varios de los grupos maoístas de Francia, Brasil y Argentina, fue puesto en crisis también por las proletarianizaciones. En un principio las ideas iniciales de Althusser sirvieron para atacar al revisionismo del bloque soviético y presentaba un modo de pensar la autonomía de lo político y la subjetividad combinando al principio el guevarismo, y el maoísmo en particular por el análisis de las contradicciones. Luego a los maoístas se les hizo inevitable romper con esa filosofía tanto por su pretensión de reducir la teoría a un proceso que se produce enteramente en el plano filosófico, lo que llevaba aislar la militancia en el plano especulativo y porque al desligar por completo el objeto de pensamiento (la Teoría) del objeto concreto (la práctica) se constituyó en una traba para someter las categorías teóricas del marxismo a la prueba de la política: si la nueva política incidía efectivamente entre las masas en los conflictos.

88-“Documentos del 1° Congreso del PCR”, Córdoba, Diciembre de 1969, *Documentos del PCR*, T. 1. Las cursivas son nuestras.

89-El PCR al fundarse, toma distancia del maoísmo, *Documentos del PCR*, T. 1.

peso del PCR en las federaciones universitarias. Esto era impugnado por los otros maoístas (el PCM y el PCML, y en menor medida VC) que sostenían que las formas y organizaciones del movimiento estudiantil hasta ese período, no eran las adecuadas a los métodos y niveles de la combatividad antidictatorial.

La proletarianización en el PCR apuntaba a lograr anular la idea de un partido de “cuadros selectos”, la cual podía llevar a una línea política militarista, algo que era identificado con los militantes que se fueron hacia las Fuerzas Armadas de Liberación (FAL). Aunque en el documento del PCR prima la clandestinización como objetivo, lo primero que se propugna es la inserción entre las grandes masas obreras de las zonas industrializadas “tipo IKA, Ford, Somisa, Talleres Ferroviarios, Frigoríficos”; las menciones a los estudiantes y a los intelectuales están claramente orientadas a la organización del partido, pero no a su desplazamiento desde la universidad a la producción. Las posiciones *proletarizantes* del PCR no fueron cambiadas en lo fundamental, según se puede apreciar en los documentos de los sucesivos congresos, si bien fueron incorporando abiertas reivindicaciones de la revolución cultural proletaria china⁹⁰. De todos modos los trabajos sindicales del PCR incluían en los primeros años del partido el apoyo de activistas universitarios (que integraron las conducciones de las federaciones universitarias de Rosario, Córdoba, La Plata y Tucumán) a los conflictos en fábricas. Así ocurrió en el caso de la huelga de YPF en 1968, organizada con la CGT de los Argentinos y con fuertes apoyos del movimiento estudiantil.⁹¹

La revista *Los Libros*, dedicó un número a Córdoba⁹². Allí un artículo de Reics y Cuevas argumenta que en 1969 el Cordobazo desbordó a las organizaciones estudiantiles⁹³. Y la tendencia que crece en el estudiantado es la sucesora de la

90-Vargas, Otto, *La revolución cultural proletaria china*, Agora, Buenos Aires, 2007. Es una reedición ampliada del folleto del mismo título bajo el seudónimo Rosendo Irusta, en 1974.

91-En el film *El ausente*, de Filipelli, el protagonista es René Salamanca (aunque no se lo menciona con nombre y apellido, es *él ausente*) pero el militante que lo acompaña en la redacción de propaganda como secretario es un estudiante de letras. La película, y el libro de Antonio Marimon, *El antiguo alimento de los héroes*, Puntosur, 1987, tienen un fuerte tono polémico con el PCR.

92- *Los Libros* fue editada entre 1969 y 1976. Fue una revista clave del debate político cultural junto a una trama de publicaciones como *Posado y Presente*, *La rosa blindada*, *Cristianismo y revolución*, *Nuevos Aires y Crisis*. En un principio *Los libros* era dirigida por Héctor Schmucler como revista de libros, luego pasó a ser “revista de crítica política de la cultura”, y la dirección quedó en manos de Beatriz Sarlo y Carlos Altamirano, militantes del PCR y por Ricardo Piglia, vinculado a VC.

93-Reics, Osvaldo y Cuevas, Ramón, “El movimiento estudiantil de la reforma al Cordobazo”, *Los Libros*, n° 21, Agosto de 1971. El panorama de los centros de estudiantes hasta 1969 estaba dominado por la Agrupación Universitaria Nacional (AUN) y los herederos del *Integralismo*, grupo de origen católico que se estaba inclinando hacia la izquierda. En influencia los seguía el llamado “bloque liberal” integrado por tres fuerzas: la Franja Morada, afiliada a la UCR, el Movimiento Nacional Reformista (MNR) vinculado al socialismo, y el Movimiento de Universitario Reformista, (MUR) orientado por el PC. Dice Pons “del seno del Integralismo, se funda el MUCO (Movimiento Universitario Cristo Obrero), para quien la militancia solo universitaria era insuficiente. En congreso del MUCO, se enfrentaron dos

“izquierda independiente” cordobesa, que tuvo como origen al grupo *Pasado y Presente*, pionero en la reivindicación de Guevara y del apoyo a los obreros de FIAT, desde 1963. Según Reics y Cuevas la vertiente izquierdista avanza desde la asamblea de 9000 estudiantes que impugna a las corrientes hegemónicas hasta ese momento. Para 1970 la “nueva izquierda” cordobesa la componen diversos grupos, en particular el GRS y LAP⁹⁴, que apoyan a los grupos armados, y la Corriente de Izquierda Universitaria (CIU), donde están la TUPAC y el FAUDI. Los autores del artículo señalan que

La CIU... postula centros que, en el marco de la FUA, “la recuperen para las banderas del Sitrac y el Sitram arrebatándosela a Mor Roig y La hora del pueblo”. Entonces, añaden, “la alianza de los organismos con la clase obrera sería más real, porque incluiría a todos los estudiantes representados en las organizaciones de masas, es decir a la mayoría y no solo a las tendencias de izquierda y sus activistas. Está claro que este discurso responde a una variante táctica del PCR: desde los organismos de masas profundizar las luchas, desplazar a las conducciones (claudicantes en lo sindical) como maneras transicionales hacia el instrumento político (independiente) del proletariado.”⁹⁵

Con este posicionamiento son varios los universitarios cordobeses que se vinculan orgánicamente con los obreros de los sindicatos clasistas que emergen en las luchas de Perdiel, IKA-Renault y FIAT. De estos conflictos surgió la Lista Marrón, que ganó las elecciones del SMATA Córdoba, cuyo secretario general fue Rene Salamanca. De hecho, el asistente de Salamanca era un estudiante de letras. Mónica Gordillo y James Brennan desarrollaron el estudio más sistemático sobre el *Cordobazo* y el clasismo como corriente sindical, y aunque no especifican el papel de las proletarizaciones señalan que:

“El PCR, por ejemplo, solo elaboró plenamente su estrategia de inserción en la clase obrera local en los meses siguientes al Cordobazo. Se

posiciones sobre los métodos de acción a seguir. El grupo minoritario optó por la lucha armada, justificando la violencia desde abajo frente a la violencia desde arriba, y aportará posteriormente cuadros a las FAR, las FAP y Montoneros. El grupo mayoritario privilegió el trabajo de base, en las universidades, fábricas, sindicatos y barrios. Esto derivó en la creación de la Agrupación Peronista Lealtad y Lucha en 1967, de fuerte identidad peronista, la cual fue luego rebautizada como Peronismo de Base.” Pons, Emilse, “El movimiento estudiantil cordobés durante el onganiato: Una aproximación a las divergencias entre el Reformismo y el Integralismo” en <http://www.ffyh.unc.edu.ar/modernidades/IX/DEFINITIVOS/articulo-pons.htm>

94-Se trata de Grupo Revolucionario Socialista (GRS) afín a las Fuerzas Armadas de Liberación (FAL) y Línea de Acción Popular, (LAP), fuerte en Arquitectura y afín a los grupos peronistas.

95-Reics, Osvaldo y Cuevas, Ramón op cit. pag. 17

ubicarían militantes en las diversas plantas de IKA-Renault, donde se establecerían "comisiones de lucha", células de militantes de base que politizarían a los trabajadores mediante la vinculación de las discusiones políticas con los problemas laborales cotidianos. El objetivo era, en general, establecer unos pocos delegados en fábricas estratégicas y luego vincular al clasismo con los movimientos a favor de la democracia sindical. Esta estrategia se expuso por primera vez en el manual partidario de 1969 del PCR.⁹⁶

Aunque no lo explicita en sus documentos, el PCR promovió a comienzos de los '70 que ciertos cuadros del movimiento estudiantil entrarán a las fábricas. Estos provenían del Frente de Agrupaciones Universitarias De Izquierda (FAUDI) que del mismo modo que la TUPAC- tuvieron un retroceso significativo frente a la irrupción de la peronización de las clases medias universitarias en 1973. Una militante estudiantil rosarina refería

"vinieron los de la juventud peronista y dijeron, la clase obrera existe, sí, y es peronista [...] una cosa elemental, el crecimiento de Montoneros, la JTP, la JP y JUP encuentra curiosamente un terreno abonado por aquellos que venían de la izquierda gorila, que buscaban precisamente corregir eso, ello fortaleció aun más la idea de buscar en el movimiento obrero, porque el crecimiento de la JUP y Montoneros es de masas, la campaña "Luche y Vuelve"..., en cada cuadra de la ciudad donde estés había diez pintadas por cuadra, miles... fue una eclosión, y en el movimiento obrero ellos empalmaron con la resistencia peronista, ponían caño, así que, un folklore... empalmaba...

Es evidente que no se registra en este discurso militante como en otros- la subvaloración del nacionalismo popular que tenían los documentos del PCR en esos años, pero sí es certera la percepción de un trabajo de transformación de la vieja izquierda cuyo resultado, al final, resulta capitalizado por el peronismo. Es relevante que en la entrevista se sitúe la idea de ir hacia movimiento obrero en esa coyuntura, cuando en realidad fue planteada desde antes. El retroceso frente a la JUP contribuyó a que en ciertas regionales aún manteniendo el trabajo estudiantil, muchos militantes fueran a proletarizarse en fábricas. Sin embargo las causas eran

96-Brennan, James y Gordillo, op. Cit., p. 123. René Salamanca fue secretario general del SMATA Córdoba hasta que fue intervenido por José Rodríguez, durante el gobierno peronista, en 1974, Salamanca continuó dirigiéndose a las bases mecánicas desde la clandestinidad hasta que fue secuestrado por los militares el 23 de marzo de 1976. Salamanca junto con Agustín Tosco (Luz y Fuerza Córdoba) y Atilio López (UTA Córdoba) fueron los líderes mas reconocidos del sindicalismo combativo que puso en jaque a la Revolución Argentina.

más complejas, no se encontraban sólo en esas derrotas electorales, sino también en la necesidad de atender las posibilidades del desarrollo del clasismo en las regiones donde era débil y la inserción del partido no llegaba a disputar las direcciones sindicales.

Este límite no es privilegio de los maoístas del PCR, de hecho afecta al conjunto de la nueva izquierda de corte marxista. Importantes secretarios de centros de estudiantes y de las federaciones con responsabilidades en comités zonales de ese partido, buscaron trabajo en empresas como los astilleros y el frigorífico SWIFT y otras. Uno de ellos fue Enrique Rusconi, dirigente de la Federación Universitaria de La Plata (FULP), que había terminado sus estudios y buscó entrar a una fábrica, asesinado en La Plata en 1974. Aunque el PCR ya había tenido presencia en huelgas ello no había arrojado resultados similares a los de Córdoba, por ejemplo. En palabras de Darío, un activista que ingresó a Astilleros

“En el '74 entré en Astillero, en todo ese tiempo me dediqué además de laburar, porque siempre laburé, pero laburaba para poder militar, laburaba cuatro horas y militaba doce..., en eso, todo un proceso de militancia y de crecimiento, donde padecimos el haber sembrado en la universidad por ejemplo, porque los estudiantes tenían una tradición anti obrera... fue un trabajo enorme, no solo del PCR, de todas las fuerzas, de plantear que la clase obrera es, en sí, la que tiene que dirigirlo todo.”⁹⁷

Las condiciones del trabajo en fábrica, y la caracterización de la centralidad de los trabajadores en la lucha no son muy diferentes de las planteadas por las otras organizaciones. En el Astillero Río Santiago encontramos activistas de todas las corrientes de la izquierda (la JTP, Montoneros, el PB, el PRT-ERP, Resistencia Libertaria, Partido Comunista, entre otras) pero las discrepancias, como en otros ámbitos, se plantearon en torno de la situación previa al golpe de 1976. Darío estuvo desaparecido durante la dictadura militar, y en la entrevista insistía sobre el aislamiento político que tuvo en función de seguir la línea del PCR de defender a Isabel Perón y a su gobierno, postura que aún sostiene.

En los prolegómenos del golpe los dilemas de estos militantes ya no pasaban por las transformaciones individuales, sino por las políticas de sus organizaciones sobre esa coyuntura. Se trataba de una situación política nacional que no era determinada por la escasa incidencia de estos partidos y grupos, sino por las grandes fuerzas políticas, el peronismo y el radicalismo que hegemonizaron tanto la salida democrática desde el Gran Acuerdo Nacional, como el proceso previo al golpe de 1976.

97-Entrevista a Darío, ex militante proletarizado del PCR, (2007)

CONCLUSIONES

La proletarización formó parte de una nueva subjetividad militante producida por la profunda crisis del comunismo y de sus modelos vigentes hasta ese momento, y allí residió la fuerza del maoísmo en el período 1965-1976. Formar un estudiante obrero era parte de la definición del nuevo hombre, fusión de conceptos y prácticas en una batalla que atraviesa toda la experiencia del siglo Xx^o. Esa definición derivaba de un avance político del conjunto de las masas populares a nivel mundial. La unidad de pensar y hacer que llevaba a la proletarización fue sistematizada en países centrales y periféricos, capitalistas y socialistas; pudo incidir en una automotriz cordobesa y en otra francesa o entre los metalúrgicos brasileños y los complejos siderúrgicos en Shangai.

Las proletarizaciones fueron, de acuerdo con la tesis sobre la contradicción, una forma política local determinada por una "causa interna", vinculada al desarrollo internacional del capitalismo y de la lucha de clases como proceso universal. En este sentido no hubo un maoísmo como ideología verdadera *en su lugar*, que sería China, sino una hipótesis política, en el sentido en que se lo proponían quienes la postulaban en otros países (del mismo modo en que circulaban otras ideas, como las guevaristas) y cuya eficacia debe ser considerada en dos planos: los contextos nacionales y el agotamiento de las respuestas comunistas a sus contradicciones. Similares argumentos teóricos fueron empleados por distintos grupos, en algunos casos para prácticas inicialmente antisindicalistas en Francia o para impulsar sindicatos de empresa, como en Argentina. De modo similar, aún bajo la reivindicación común del derecho a la lucha violenta del pueblo, las acciones armadas no fueron el eje de la marcha a las fábricas, sino que se iba a la producción porque allí estaba el referente social que evitaría la violencia "comandista", aislada de las masas.

A pesar de la exaltación común de la figura del campesino, tanto las organizaciones argentinas como las brasileñas establecieron relaciones con el mundo rural bastante divergentes respecto del modelo chino. Pero, en todos los países, la proletarización como nueva subjetividad no podía separarse de la historia de la forma partido: se hacía "en el" partido, "desde" el partido y "hacia fuera" del partido, porque no podía existir política sin organización. En este punto residió una dificultad general: el sostenimiento de las proletarizaciones por parte de estructuras de reducidas dimensiones se constituyó en un problema a resolver en la medida en que esas actividades requerían de una red de apoyo significativa, en términos de propaganda y de dirección política, en fluidas situaciones políticas cuyo cambios vertiginosos se imponían sobre la capacidad de los grupos.

La relación entre lo nuevo y lo viejo en las proletarizaciones debe ser considerada como un recomienzo. Volver a transitar el camino que inauguraron los populistas rusos retratados por Gorki en *La madre*, o reactivar los orígenes de la construcción de los movimientos obreros. Lo nuevo de este comienzo residía en la posibilidad de poner a prueba en estas pampas la teoría (que fundaba el ejercicio del poder en la URSS, Cuba o China) y hacerlo edificando organizaciones que se pretendían instrumento para evitar la repetición de (lo viejo) los errores de esa corriente. El reinicio constituyó experiencias como las aquí expuestas que no se determinan en clave “sociológica”, por la moda o la incomodidad generacional debido a la crisis de las estructuras universitarias, sino por muy precisas y detalladas formulaciones teóricas y prácticas, persistentes durante años en función de las masas estudiantiles, obreras y campesinas.

En el terreno de la unidad pensar/hacer podemos señalar dos continuidades histórico-políticas: una es la reactivación de la “unidad obrero estudiantil” levantada como consigna por la Reforma Universitaria en los años '20. La otra, es que la proletarización frente al interrogante vigente desde 1955: *¿que hacer con la clase obrera peronista?*, responde junto a *los obreros peronistas, nos hacemos clasistas*. A la vez ese recomienzo demostró la imposibilidad de producir la reforma “hasta lo más íntimo” de los estudiantes obreros por la vía de la proletarización, en tanto cuestión individual, pero se puede verificar una transfiguración militante al otorgar más consistencia al trabajo político entre los trabajadores.

De este modo la repetida reflexión acerca de que los obreros los veían como “sapo de otro pozo” a Weiss, a Lo Prete, o a Darío, es coherente con la elaboración de sus curiosos lunfardos para asimilarse al obrero modelo. Pero dejar de ser pequeñoburgués deja de ser un problema, porque se gana la elección de delegado, la asamblea o la elección sindical, o la huelga, no por la mimetización entre un activista y su overol, prenda que al fin y al cabo todos deben quitarse pero nunca se sacan. Esta asimilación o integración en la representación obrera, es la que asoció las proletarizaciones con el desarrollo del *clasismo* como ideología obrera con incidencia de masas. Cuando los dirigentes sindicales tradicionales los acusaban de infiltrarse en la fábrica y en las ideas obreras, se unificaban con el control empresario y con el control ideológico de discurso nacionalista, en esa perspectiva no hicieron más que preparar la justificación de su eliminación. Con ello evidencian que ideas y estudiantes obreros al ser destacados por sus compañeros como delegados o miembros de las comisiones internas convertían esos espacios en su lugar y sus ideas se inscribían en una fuerza colectiva.

¿Qué relación guardan las proletarizaciones con el enfoque marxista de la economía como determinante “en última instancia”? Consideramos que las proletarizaciones fueron específicas de una fase concreta del desarrollo del capitalismo monopólico y del imperialismo, desde fines de los '60, del cual -por

ejemplo- la rama automotriz era integrante clave. Fase que a posteriori se reveló agotada en su capacidad de aumentar la tasa de ganancia y que requirió la reestructuración global del imperialismo. En ese agotamiento se ubica la figura del obrero-masa del modelo taylorista-fordista, que no desaparece, sino que se transforma, en particular desde fines de los '70. Aquella situación económica, caracterizada por un modo específico en la forma del estado (la del llamado "Estado de Bienestar") entra en crisis a escala mundial en el mismo periodo histórico. Y el modelo de industrialización por sustitución de importaciones unido al estado regulador en Argentina y Brasil, es parte de esa coyuntura internacional. En Argentina las formas de negociación sindical acordes a esa situación del estado giraban en torno de los Convenios Colectivos de Trabajo (CCT), y con ellos el aparato del estado se regulaba con mayor o menor éxito- la disputa entre el capital y el trabajo dentro del régimen de acumulación del capitalismo. Los límites y las posibilidades de la discusión de los CCT quedaban marcados por los ciclos inflacionarios, los cuales colocaban la lucha salarial (y en algunos casos el control de la producción) en el centro de la disputa de clases. La posibilidad de radicalización de los métodos de lucha siempre estarían a la orden del día y con ella la expectativa en el desarrollo de la corriente combativa; justamente la anatomía de esta economía podía explicar las fuerzas en disputa pero no su momento de resolución política. Para los proletarizados pulsar por quienes eran los más consecuentes defensores gremiales era imprescindible, se trataba de una disputa política e ideológica (respecto del estado, de los partidos, o del proceso productivo) aunque eso no garantizaba ir más allá de la lucha reivindicativa de la clase, la reivindicación "de la clase trabajadora" dentro de la fábrica. Los métodos democráticos de deliberación y movilización se orientaban hacia el mismo objetivo, aunque con frecuencia la disputa política e ideológica por fuera de la producción desembocaba a la irrupción callejera que le marcaba un límite al poder estatal (el *Cordobazo*, el *Viborazo* o las movilizaciones de 1975), pero no lo transponía. Las irrupciones confirmaban el sentido de la multiplicación una amplia gama de grupos "combativos", "de liberación" o "clasistas", pero la experiencia democrática más allá de la fábrica, en la arena de lo político institucional terminó por imponerse, por ejemplo en la salida electoral como la de 1973. Porque la "última instancia" económica y social no se impone pura y simple por la existencia de "partidos del proletariado". Después de 1973 se manifestó la imposibilidad del peronismo de mantener las políticas redistributivas de otras épocas, mientras se fortalecía la capacidad de las clases dominantes de disciplinar a los sectores populares por la vía de golpes de Estado y regímenes dictatoriales⁹⁹. Las proletarizaciones cobraron relevancia en una coyuntura política donde las ideologías populistas y su estado se encontraban en esa *impasse*, y consideramos

99-Torre, Juan Carlos, *Los sindicatos en el poder*, Buenos Aires, CEAL, 1974.

relevante que las diferentes formas de proletarización (de la izquierda marxista o peronista) no lograran resolverla.

La valoración positiva predomina en las "vistas al pasado" de los militantes activos entrevistados, a pesar de lo cual ni los proletarizados maoístas que permanecen dentro de los partidos, ni los que salieron de ellos han publicado reflexiones sobre esta condición. Los partidos no ignoran las proletarizaciones, pero sólo son mencionadas eventualmente en los "homenajes" a los proletarizados asesinados o desaparecidos. La proletarización fue valorada con frecuencia como un camino que permitió comprender las específicas características de "la clase obrera y el pueblo argentino", y facilitó dejar el lastre del "teoricismo", o sea la pretensión de formular tesis por fuera de las prácticas de lucha de los trabajadores o los estudiantes, que son volcadas entre las masas por quienes pretenden ser sus vanguardias por el mero hecho de considerarse tales.

El saber acumulado en la marcha a las fábricas contribuyó en ciertos casos a la resistencia a la dictadura militar instaurada en 1976. Los aspectos cuestionados en las vistas al pasado son las ilusiones iniciales de algunos grupos de la nueva izquierda de poder ir más allá de la lucha sindical eludiendo ese tipo de organización. Otro elemento cuestionado son las pretensiones de radicalizar rápidamente y con dosis del llamado "espontaneísmo" los métodos de lucha del movimiento obrero y el estudiantil. En tercer lugar aparecen los dilemas que planteaba (según cada grupo) el acceso a la elección como delegados o miembros de comisiones internas (lo que confirma a sus ojos la posición obrera de avanzada), que eran votados por bases obreras en su mayoría peronista, sin que ello representara una ruptura con esa ideología. Pero, al fin y al cabo, ¿este problema es similar al *original*, que se planteó entre la militancia en 1949 con el conflicto azucarero, en la huelga ferroviaria de 1952, o en la lucha metalúrgica de 1954? Si no hay nada más oscuro y contradictorio que los orígenes, cada coyuntura política traía algo de la repetición y exigía el trabajo de una invención en el terreno de la ideología.

Por último, la constatación de que la mitad de los proletarizados relevados para este trabajo fueron secuestrados, presos o pasaron por la semiclandestinidad inicialmente por el accionar del lopezreguismo y la Triple A durante el gobierno de Isabel y luego, sistemáticamente, durante el Proceso. Una persecución a la que no fue ajena la colaboración de las direcciones burocráticas de los sindicatos, colaboración que explica el silenciamiento que aún hoy impera por parte de las direcciones sindicales, en especial de la CGT, respecto de la represión a los activistas gremiales combativos durante la dictadura¹⁰⁰. Mudez a la que se opone la

100-Lorenz, Federico, "Pensar los setenta desde los trabajadores", *Políticas de la Memoria*, n° 4, pp. 9-19

Central de los Trabajadores Argentinos (CTA) al impulsar los juicios a los militares. Hoy, en el mundo fabril impera la fragmentación en la contratación, menos del 40% de la fuerza laboral está bajo los Convenios Colectivo de Trabajo, gran parte de la mano de obra permanece sin representantes en su lugar de trabajo, mientras los sindicatos industriales persisten asociados a los intereses de las patronales, situación amparada por el Estado que niega la libertad de organización sindical y que es uno de los mayores contratistas en negro y precarizador de sus empleados.

El despliegue represivo continúa permeando en las fábricas, en sus departamentos de personal y entre los cuadros de dirección de las empresas. Ha continuado identificando y evitando el ingreso de estudiantes y no pocas veces cuenta en su dispositivo de seguridad con miembros de los aparatos represivos de la dictadura. Varias de las motivaciones que se articularon en las proletarizaciones (crítica de las limitaciones de la institución universitaria, búsqueda de la unidad entre pensamiento y acción) retornaron en la última década en la atención dedicada por variados grupos de estudiantes a los llamados "movimientos sociales".

El desmantelamiento industrial no implicó la desaparición de los trabajadores y trabajadoras como clase desde el enfoque militante; para esta perspectiva la irrupción en los años '90 de los cortes de ruta y el despliegue de los trabajos territoriales, junto con la recuperación de empresas quebradas reactivaron entre otras expectativas y con mayor o menor fortuna- la convergencia de los estudiantes y el mundo del trabajo. Al fin y al cabo, la consigna "el barrio es la nueva fábrica" fue elaborada -hacia 1995- entre activistas de la CTA, quienes trajinaron desde los años '70 la lucha en la producción manteniendo estrechos contactos con la universidad. Si bien la consigna no brotó espontáneamente de los barrios, ni de las fábricas, la novedad de la fórmula exigió de la unidad entre pensamiento y acción.